Viaje a Través de lo Nuestro

Crítica

Suplemento Especial Dedicado a la Provincia de **Entre Ríos**

Entre Ríos en la Marcha de la Revolución

AÑO XXXV ★ ★ BUENOS AIRES, MARTES, MARZO 2 DE 1948 ★ ★ No. 12.044

SOLIDARIDAD EJEMPLAR DE UN PUEBLO CON LA CAUSA DE LA ARGENTINIDAD

EN la historia del pueblo entrerriano hay un hecho — que quizá no haya sido comprendido fuera del territorio de esa provincia— que pone de relieve cómo fué de solidario, desde el primer momento, y sin manifestaciones estruendosas, con la causa de la Revolución.

Para comprender este hecho es necesario tener en cuenta que esta provincia, cuya bizarría actual en nada desmerece con la de sus antepasados, sólo fué intervenida en dos ocasiones por el gobierno nacional: después del movimiento sedicioso iniciado a raíz de la trágica muerte del grande y noble Justo José de Urquiza, y como consecuencia de la revolución del 4 de junio de 1943.

En el primer caso, aunque Urquiza fué el más grande entrerriano de todos los tiempos, y aunque la intervención nacional tuvo por móvil reprender a sus presuntos matadores, el pueblo entrerriano al ver desconocida la autonomía de su provincia, al comprobar que fuerzas no entrerrianas querían someter a los hijos de esa tierra, tomó las armas y fué a derramar su sangre en los campos de batalla. Lo vencieron, cierto es, pero no en un torneo de bravura, sino porque privó la superioridad de las armas; las lanzas gloriosas nada pudieron contra los modernos fusiles máuser.

En el segundo caso, quienes puedan creer que hubo un solo entrerriano que no sintió congoja en el alma al ver intervenida su provincia, se equivocan. Y quienes consideren que Entre Ríos no resistió porque a sus hombres les faltara coraje, ultrajan a un pueblo digno que no merece ser ultrajado.

Entre Ríos, convertida en víctima circunstancial de la revolución, la recibió como aliada. Los entrerrianos comprendieron, al igual que "el gran entrerriano" hace casi un siglo, en una jornada angustiosa, que estaba en juego la causa de la nacionalidad argentina, y que ante esa razón, que involucra el interés supremo de todos los argentinos, ni los sentimientos ni los intereses regionales pueden tener la menor importancia.

La Revolución tiene esta deuda con el orgullo entrerriano, porque la provincia intocable permaneció tranquila cuando la intervinieron, y lejos de oponerse al desarrollo de una revolución nacional, que había de lograr la dignificación y el engrandecimiento de todo lo argentino, marchó fraternalmente al encuentro de ella y le tendió los brazos.

Desde entonces, Entre Ríos se mantuvo firme en la marcha de la Revolución. Formó en las filas de ella. Se contó entre las primeras provincias que convirtieron en su líder al líder de la causa de la nacionalidad, el general Perón. Lo acompañó con su voluntad, con su esfuerzo, y luego con su voto.

Más tarde, cuando guiada siempre por su líder, la Revolución se convirtió en gobierno, Entre Ríos, unida en torno al jefe provincial de los primeros momentos —electo gobernador de la provincia para ese entonces—, comprendió que no rendiría debido homenaje a la Revolución con sólo sostenerla y vivarla, sino que era necesario, además, contribuir a la obra que ella se proponía realizar por el bien de la Patria.

Y entonces Entre Ríos se entregó al trabajo. Construyó caminos, escuelas y hospitales, dignificó la función pública e hizo efectiva una justicia social que hasta entonces sólo había existido como expresión teórica.

Al cabo de casi dos años de gobierno, la Revolución sigue los lineamientos precisos de sus horas iniciales. El pueblo entrerriano continúa reunido bajo la misma bandera, reconociendo en el orden provincial al mismo líder que tuvo en las memorables jornadas de octubre, su actual gobernador, el doctor Maya, y aclamando como su jefe supremo en el orden nacional al conductor de los comienzos y de todos los tiempos, el general Perón.

La trayectoria de Entre Ríos es lineal en la marcha de la Revolución, porque el pueblo que enmudeció, ocultando su orgullo regionalista en homenaje a ella, no puede torcer una trayectoria dictada por los patrióticos sentimientos que le inspira una nueva Argentina en marcha.



EL LIDER DE LA REVOLUCION

NUESTROS SUPLEMENTOS ESPECIALES

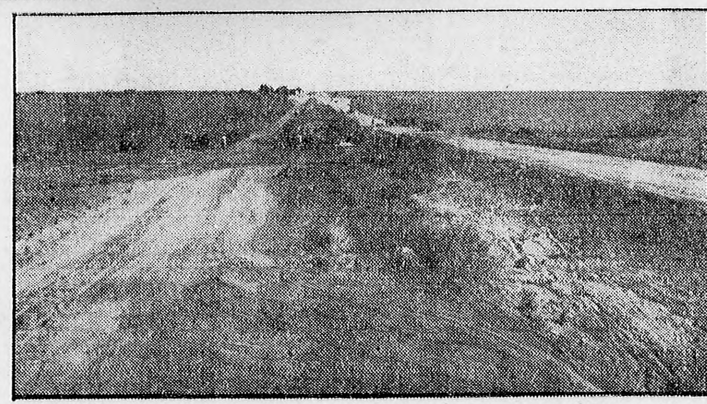
CON este suplemento, dedicado a Entre Ríos, CRITICA inicia una serie de números especiales que, con el título general de "Viaje a través de lo nuestro", estarán destinados a exaltar la prosperidad de las provincias argentinas, donde cada día se cumple la magnífica consigna de engrandecer a la patria con el trabajo creador. Nuestra topografía es variada, de múltiple y singular belleza. Cada región de nuestra tierra privilegiada tiene un rasgo, un sello típico que es también, por el esfuerzo del hombre, una fuente de riqueza y producción. Los suplementos culturales de CRITICA mostrarán al lector, en cada una de sus páginas, la historia, es decir, el pasado de nuestras provincias, su esfuerzo actual para llevar a cabo la obra de la revolución, en sus aspectos constructivos, y el futuro que, como una promesa que ya tiene contornos de realidad, les aguarda.

El escritor Jorge Newton, profundo conocedor de las cosas de tierra adentro y autor, entre otros, de dos de los libros más auspiciosamente recibidos en los últimos tiempos: "Urquiza, el vencedor de la tiranía" y "La Nación Argentina, biografía de un pueblo", ha sido encargado de la preparación de estos suplementos mensuales de CRITICA, en cuya representación visitará todas nuestras provincias, como acaba de hacerlo con la de Entre Ríos.

La Tierra Entrerriana

SU propio nombre define a Entre Ríos, porque es como una pera de forma irregular, casi totalmente rodeada de agua. Sus límites, al este y al oeste, están fijados por dos caudalosas corrientes de agua: el Paraná y el Uruguay, con el cual, en el corazón de un abigarrado delta, forma el límite sur del suelo entrerriano.

Al norte de la provincia, entre ella y Corrientes, también hay corrientes de agua: el río Guayquiraró al oeste, y el Mocoretá al este. Y como quiera que los afluentes de ambos casi se entrelazan en algunos lugares, resulta poco menos que imposible penetrar a Entre Ríos sin encontrar agua.



DESDE LA EPOCA DE LA CONQUISTA. *Entre Ríos sufrió las consecuencias que derivaban de su falta de buenos caminos. En tiempos de la Colonia no hubo sino huellas borrosas y largas sendas formadas por el rastrillar de la caballería gaucha durante las guerras de la Independencia y las luchas civiles. Más tarde, ni la paz ni la organización nacional fueron causa suficiente para la solución del problema. Sólo el soplo renovador de la Revolución Peronista, que en Entre Ríos tiene por fiel intérprete al gobierno del doctor Héctor Domingo Maya, ha podido convertir en realidad el lema de: "Buenos caminos para la tierra generosa"*

En el interior de la provincia abundan, a veces en demasía, las corrientes de agua. Al norte, el arroyo Feliciano la cruza oblicuamente de Este a Oeste, mientras sus afluentes avanzan en todas direcciones; en el sur, el arroyo Nogoyá desciende hasta perderse en las islas del delta; más caudaloso y largo que los anteriores, el Gualeguay hace las veces de río madre; por fin, en todo el territorio de la provincia corren arroyos e insignificantes hilos de agua.

La tierra es fértil y forma una gran pampa, levemente ondulada, en cuyo centro se encuentran selvas en muchos lugares inexploradas. La Selva de Montiel —tal su nombre—, está formada por una vegetación autóctona, entre la que se encuentran ñandubayes, espinillos, talas, etcétera. Entre esta selva hay claros cubiertos de altos pastizales y en algunos lugares animales en estado salvaje.

La riqueza entrerriana

Entre Ríos es una provincia agrícola ganadera, con escasas industrias y sin un gran centro poblado, como ocurre en otras provincias, que centralice y absorba las actividades de todo el territorio. La capital de la provincia, la ciudad de Paraná, es el eje de la vida política, y Concordia, el de la vida comercial. Hay, empero, muchas otras ciudades de importancia casi equivalente a la de aquéllas, tales como Concepción del Uruguay, Gualeguay y Gualeguaychú. Las restantes cabeceras de departamentos tienen vida propia, por ser centro de actividades correspondientes a zonas agrícolas y ganaderas. Tales ciudades son: Colón, Diamante, Federación, Feliciano, La Paz, Nogoyá, Rosario Tala, Victoria y Villaguay.

Vista a distancia, desde lo alto, Entre Ríos produce la verdadera sensación de lo que es: la provincia argentina cuya población está más proporcionalmente repartida. Da también la sensación de contar con una de las mejores redes de comunicaciones del país, evidencia que deja de ser tal cuando se la analiza de cerca, pues hasta que el actual gobierno puso en práctica su plan de obras públicas, parte del cual está representado por la construcción de casi 2.000 kilómetros de carreteras, todos los caminos de Entre Ríos eran de tierra, polvorientos durante las sequías e intransitables en tiempos de lluvias.

La riqueza ganadera de la provincia es cuantiosa, y la producción sobra para las exigencias de los frigoríficos que funcionan en varios puertos entrerrianos. La tierra dedicada a tal fin está escasamente parcelada, y los latifundios son vastos y numerosos.

La producción agrícola de la provincia está representada por el trigo, el lino y el maíz, producido por algunos terratenientes, por arrendatarios y por colonos propietarios. La tierra dedicada a tal fin está más parcelada que la pastoril, y en la actualidad el gobierno de la provincia lleva a cabo una inteligente y enérgica campaña para que, en cumplimiento de uno de los preceptos de la Revolución, la tierra sea de quienes la trabajan.

Los esfuerzos colonizadores no son nuevos en Entre Ríos, pero los que realizan los gobernantes de hoy tienen un sentido distinto al de los del pasado. Antes se buscaban hombres para ocupar la tierra; ahora se busca tierra para los hombres que deben ocuparlas.

Un concepto revolucionario

Aunque a primera intención pueda parecer lo contrario, entre ambos puntos de vista hay una diferencia fundamental. Véase, si no en qué consiste tal diferencia.

En otros tiempos, el gobierno adquiría o expropiaba una extensión de tierra en un lugar cualquiera, y sólo entonces empezaba a buscar colonos en cualquier parte. Ahora, el gobierno ubica a los hombres aptos para trabajar tierras propias, y las adquiere, para ellos, en las inmediaciones del lugar en que están radicados.

La colonización entrerriana

La colonización tiene una tradición en la tierra entrerriana, pues fué iniciada allí, en la colonia San José, hace casi cien años, por el general Justo José de Urquiza.

La colonia San José, fundada casi simultáneamente con la de Esperanza, en la provincia de Santa Fe, subsiste después de un siglo, y puede subsistir porque el general Urquiza la organizó con un sentido social que aún en nuestro tiempo parece avanzado.

Los trabajadores de la tierra entrerriana son, en su gran mayoría, descendientes de europeos. En realidad, los descendientes de indios puros casi no existen, y los mestizos son escasos. La explicación de este fenómeno es simple: los aborígenes entrerrianos se mostraron indomables ante los conquistadores, y se extinguieron luchando.

Diversos factores, entre ellos la fuerza que tienen los sentimientos regionales, impidieron que Entre Ríos tuviera, como ocurre con las provincias de Buenos Aires y Santa Fe, un gran puerto que centralizara la vida comercial de la provincia. No hay más que tender la vista sobre un mapa para comprender esta realidad: sobre el río Paraná se encuentran las ciudades de La Paz, Paraná y Diamante; sobre el río Uruguay las de Federación, Concordia, Colón, Concepción del Uruguay y Gualeguaychú. Gualeguay, otra ciudad importante, está, sobre el río del mismo nombre, a pocos kilómetros de Puerto Ruiz.

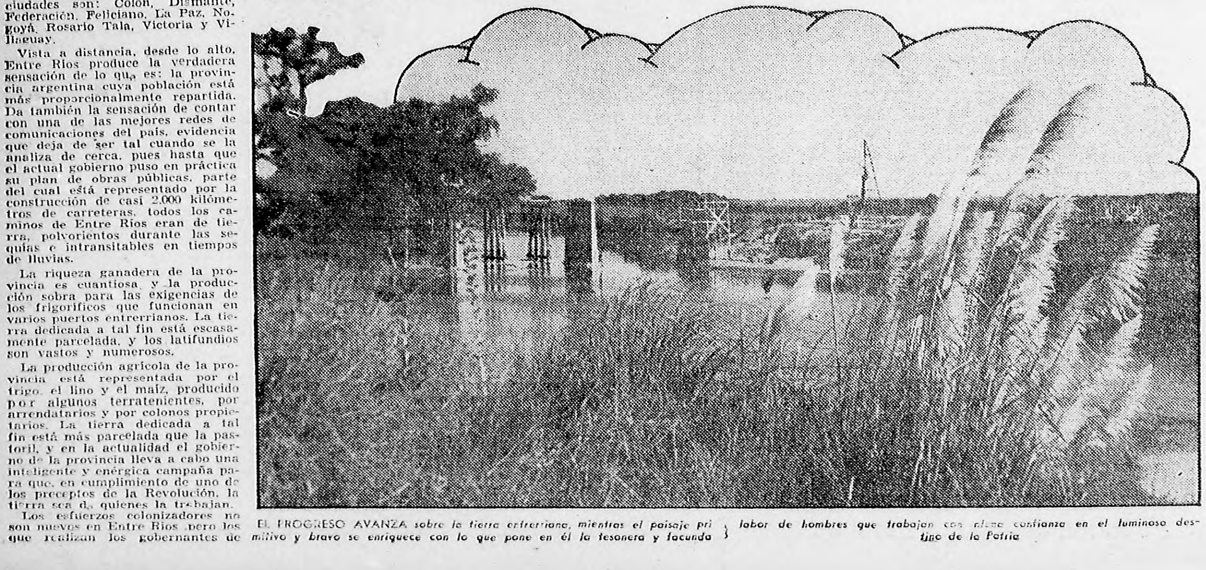
Así como en las costas abundan los puertos, el interior es pródigo en ciudades de cierta importancia, fenómeno que se explica por el hecho de que Entre Ríos no empezó a civilizarse teniendo por eje una población con autoridades únicas y fuertes, sino que evolucionó, lenta y simultáneamente, con reducidos núcleos humanos que empezaron a convivir en las inmediaciones de las capillas de Nogoyá, Gualeguay, Gualeguaychú y Arroyo de la China, esta última convertida posteriormente en Concepción del Uruguay.

Antes de que la ganadería y la agricultura se adueñaran de la tierra entrerriana, era ésta una gran llanura selvosa, que ganaderos vascos empezaron a sembrar de estancias, y que agricultores, procedentes de todos los países del mundo, subdividieron para formar chacras. Después aparecieron los pueblos y por fin las ciudades, sobre lo que, durante siglos, fuese inconquistable desierto. Con el correr del tiempo los entrerrianos se dieron a la tarea de perfeccionar y embellecer sus poblaciones, mientras algunas de ellas empezaban a industrializarse, sin que por ello perdieran sus peculiaridades.

En los últimos años, sometida como todo el resto del país al proceso transformador que impone el nuevo ritmo revolucionario, Entre Ríos ha empezado a variar de aspecto y sus gobiernos de métodos. Los viejos puntos de vista conservadores han sido ampliamente superados por los de un gobernante dinámico y joven. La política de obstaculizar el desarrollo industrial, con el pretexto de que la industria perjudicaría a la agricultura y a la ganadería, especialmente a ésta que durante años fué la riqueza madre de la provincia, ha caído en desuso. Ahora no sólo se desea, sino que además se fomenta el desarrollo industrial. Ha caído igualmente en desuso la política caminera mantenida durante años por gobiernos conservadores de gastar poco en reparar vías de comunicación deficientes, que dificultaban la rápida, libre y continuada circulación de la riqueza entrerriana. Hoy no se reparan caminos de tierra, se construyen carreteras de macadam o de asfalto.

Esta nueva política — verdadera política revolucionaria — del nuevo gobierno, transforma el panorama de la tierra entrerriana, que hoy es cruzada por buenas carreteras y que ve levantarse centenares de edificios destinados a escuelas, hospitales, comisarías, etc. Las ciudades, que con tanto amor embellecieron los entrerrianos, seguirán siendo bellas y, además, serán prósperas, porque la economía provincial ha sido reactivada, porque el desarrollo industrial traerá aparejado un crecimiento en el volumen del comercio y porque, con el aumento en la circulación de la riqueza, se elevará el standard de vida del pueblo y las crecientes necesidades del desarrollo reclamarán brazos para toda clase de trabajo.

LOS CENTENARES *de ríos y arroyos que surcan el suelo entrerriano, dificultaron durante siglos la estabilidad de las comunicaciones. Hoy, una sabia política permite que se tiendan puentes sobre todas las corrientes*



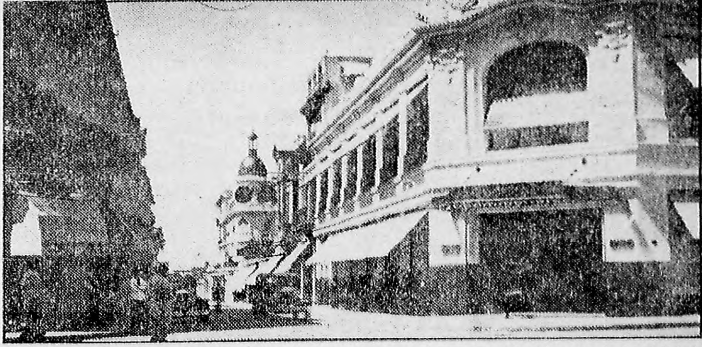
EL PROGRESO AVANZA *sobre la tierra entrerriana, mientras el paisaje primitivo y bravo se enriquece con lo que pone en él la tesonera y fecunda labor de hombres que trabajan con plena confianza en el luminoso destino de la Patria*

Ciudades Sobre la Llanura Selvosa

A medida que la selvosa llanura entrerriana iba siendo conquistada para la ganadería, y luego para la agricultura, empezaron a nacer sobre ella pueblos que, lenta pero inexorablemente, se convirtieron en ciudades.

La conquista de la tierra desierta se inició en varias direcciones, y en todas ellas los pueblos sirvieron de núcleos centrales a la acción de los trabajadores del campo. Ninguna región predominó en forma ostensible sobre las otras. Paraná, la que había de ser capital política de la provincia, tuvo la ventaja de estar frente a Santa Fe, población más antigua y más próspera, que le ayudó a desarrollarse. Concepción del Uruguay, en cambio, fué beneficiada por el hecho de que allí tuvieran su residencia caudillos poderosos, y especialmente debido a que sus tierras inmediatas fueron las predilectas del general Urquiza. Una población de comienzos posteriores, Concordia, estaba llamada a ser, prácticamente, la capital comercial de la provincia, mientras las del centro y norte iban formándose lentamente.

La peculiaridad regionalista del pueblo entrerriano influyó notablemente en la formación de las diversas ciudades, y el amor que sus habitantes sintieron por cada una de ellas, hizo que se esforzaran por embellecerlas. Rara es, así, la ciudad que no tiene parques ni paseos, y aunque ninguna de las otras puede igualarlos que posee al hermoso parque de la ciudad de Paraná, todas muestran al viajero una obra digna de encomio.



LA QUE UN DIA *fuera "tierra olvidada", tiene hoy un conjunto de hermosas ciudades. Esta nota gráfica, que reproduce un aspecto del centro de la ciudad de Paraná, es claro testimonio del progreso logrado*

Como ocurre en casi todas las regiones del mundo, puede advertirse, en los habitantes de las ciudades de Entre Ríos, una rivalidad edificante que los mueve a esforzarse por mejorar lo propio y superar lo ajeno.

Tradiciones y glorias regionales

Cada ciudad tiene su héroe —o sus héroes— y es la historia de ese héroe la que sirve de base a la formación de la historia de las ciudades.

Cuando se dice Concepción del Uruguay, se ha dicho Justo José de Urquiza; cuando se nombra a Federación, se nombra a Guarumba.

Hay también hechos recientes que están incorporados a la historia de las ciudades, como si pertenecieran a la época legendaria, tal el caso de La Paz, con el conscripto Bernardi.

Otro ejemplo entrerriano, esta vez de un hijo de La Paz

El hecho ocurrió hace algunos años, y es bastante conocido, pero vale la pena recordarlo porque un suceso inesperado lo reactualiza.

En ocasión del naufragio del Princesa Mafalda, un conscripto nacido en la ciudad entrerriana de La Paz, de apellido Bernardi, realizó la proeza de salvar a varias decenas de náufragos, y tal fué su heroísmo, tan grande su arrojo, que sin reparar en que sus energías habían sido minadas por el esfuerzo, intentó un nuevo salvamento y perdió la propia vida al intentarlo.

Para los habitantes de Entre Ríos, pero especialmente para los de la ciudad de La Paz, el conscripto Bernardi es —como no puede menos que ocurrir— un verdadero símbolo.

El homenaje de un pueblo a los padres del héroe

Al tener conocimiento del valeroso gesto del conscripto Bernardi, y de su sacrificio, los habitantes de la ciudad de La Paz levantaron una suscripción popular y con lo que ella produjo adquirieron una casa para los padres del valiente muchacho desaparecido.

Transcurrieron desde entonces años, y hace poco tiempo, en momentos en que el país vive plenamente la nueva época revolucionaria, corre la noticia de que los familiares del conscripto Bernardi, apremiados por las circunstancias, habían tenido que hipotecar la casa que les regalara el pueblo, y que un pequeño oligarca de la localidad, el acreedor, los había ejecutado para quedarse con la propiedad.

Por los fueros de la justicia

El hecho es ilustrativo respecto de la fuerza del regionalismo entrerriano, y del amor que los habitantes de cada ciudad tienen para con ella y sus tradiciones.

En el resto de la provincia se ignora, en general, que un prestamista se ha quedado con la casa que los habitantes de La Paz obsequiaron a los padres del conscripto Bernardi. Los habitantes de la ciudad no han querido que intervengan en el asunto ni sus vecinos más inmediatos. Sencillamente se reunieron ellos solos para considerar la situación planteada, y éste es el momento en que, enfurecido el pueblo contra el usurero, se dispone a obligarlo a reintegrar la casa a los que, según entiende, deben seguir siendo sus poseedores.

Ciudades con personalidad

Y algo más, respecto de las poblaciones que fueron edificadas sobre la que un día fuese la selvosa llanura entrerriana. Sólo las palabras necesarias para recomendar al viajero que alguna vez deambule por ella, que las observe detenidamente, porque, aunque en cierto modo puedan parecerse mucho, todas tienen algo muy propio, porque —al menos así las vimos nosotros— hay un sello de inconfundible personalidad en cada una de las ciudades entrerrianas.

EL AFAN DE LIBERTAD DIFICULTO LA EVOLUCION DE LOS PRIMEROS PUEBLOS

Los conquistadores no llegaron al suelo de Entre Ríos, como ocurrió en otros lugares, siguiendo una ruta única. Lo hicieron en forma casi simultánea por el oeste, el sur y el este. Lo intentaron también por el norte las misiones jesuíticas, pero fueron contenidas y rechazadas por los aborígenes.

Consecuencia de esa desorganización de la conquista, que fué más de carácter espiritual que militar, el territorio entrerriano empezó a poblarse en diversos lugares.

Los primeros núcleos humanos tuvieron por sede zonas que más o menos corresponden al asiento que actualmente tienen las ciudades de Paraná, Nogoyá, Villaguay, Gualeguaychú y Concepción del Uruguay, esta última conocida en ese tiempo con el nombre de Arroyo de la China.

Llegan los vascos

Hacia el año 1782, el coronel Sornano, enviado al sur de Entre Ríos por el Virrey Vértiz, informaba a la superioridad que los criollos no se radicaban en forma esporádica, y que tan pronto como les era posible volvían al desierto o a la selva.

Fué entonces cuando el virrey, siguiendo los consejos del coronel Sornano, dispuso enviar a Entre Ríos colonos que estuvieran dispuestos a organizar estancias, y les entregó tierras.

Así empezaron a llegar los vascos a la provincia y así fueron naciendo las primeras estancias de Entre Ríos.

Pueblos y puertos

Como quiera que todos esos pueblos, con excepción de Nogoyá, eran al propio tiempo puertos, lo que influyó para que las gentes empezaran a radicarse en ellos, fué el desarrollo del comercio que no se realizaba con Buenos Aires, sino con la Banda Oriental.

Pequeñas pulperías que vendían al paisanaje artículos de consumo diario y que le compraban cueros, cerdas y sebo, sirvieron de eje al desarrollo de un comercio incipiente, cuyo desenvolvimiento habría de correr parejo, siempre en forma lenta, con el de la producción ganadera.

Al iniciarse las guerras de la Independencia, la única población entrerriana de alguna importancia era Paraná. Las futuras ciudades de Entre Ríos continuaban siendo pequeñas villas, y algunas, que con el correr del tiempo habrían de adquirir gran desarrollo, ni siquiera habían sido fundadas.



LAS CIUDADES *que fueron levantándose sobre la llanura selvosa se embellecieron al desarrollarse. Grandes y hermosos parques se enriquecieron con valiosas obras de arte, entre ellos El Rosedal, de la capital entrerriana, al cual pertenece esta vista, que reproduce la estatua de "Venus de Canoba"*

EL PUEBLO ENTRERRIANO desde la CONQUISTA hasta el PLAN QUINQUENAL

ENTRE RIOS fué la provincia argentina que empezó a desarrollarse en forma más tardía. En tiempos de la conquista no la cruzaba ninguna de las rutas comerciales del Virreinato del Río de la Plata, y esto, unido a la resistencia opuesta por los aborígenes que la poblaban, fué causa de que, treinta años antes de que fuese declarada la Independencia Argentina, Entre Ríos no tuviese una sola ciudad de mediana importancia. No había en ella sino pobres villas y aislados establecimientos ganaderos, en los cuales se trabajaba con los métodos más rudimentarios.

En esa época no era aún provincia autónoma. Formaba parte de la de Santa Fe. Luego se la dividió en dos, dejando la zona norte (a partir de Nogoyá) a cargo de la provincia mencionada, y la del sur bajo el mandato directo de las autoridades de Buenos Aires.

Escasamente poblada y con autoridades faltas de poderío, la provincia de Entre Ríos fué encauzándose mediante la acción del clero, y no debido a la de su gobierno. En ella, las capillas desempeñaron prácticamente las funciones correspondientes a los cabildos, y los sacerdotes reemplazaron moralmente por lo menos, a las autoridades militares y políticas.

El escenario fué propicio a la formación de una raza fuerte y libre. Los hombres crecieron sobre los caballos, desafiando los peligros en la llanura o en la selva, y cuando empezó la guerra de la independencia se lanzaron a ella en una exhibición de bravura pocas veces superada. Después, las luchas civiles se encargaron de diezmar la población y de devastar el territorio, un territorio en el cual no se trabajaba sino en la ganadería, pues la agricultura era casi desconocida y las industrias inexistentes.

El culto al coraje

Como en el resto del territorio argentino, el culto al coraje fué ley en Entre Ríos. Y como quiera que fué en esta provincia donde la guerra civil duró más tiempo, y, también, donde se libraron las batallas más enconadas, el entrerriano tuvo oportunidad de valorizar el alcance de su bravura frente a la de sus contrarios.

Desde que, poco después de iniciadas las guerras de la independencia, Artigas empezó a guerrear en Entre Ríos, hasta que, treinta años más tarde, Urquiza libró a su provincia de invasores que unas veces eran federales y otras unitarios, los entrerrianos lucharon contra toda suerte de adversarios. Se vieron invadidos por éstos y por aquéllos, los enfrentaron a todos en defense de la independencia de su provincia y, como lógica consecuencia de tanto derroche de valor y de tanto sacrificio, sublimizaron la expresión con que se distinguían: entrerrianos.

Durante este largo período, la anarquía fué el clima natural de los hombres de Entre Ríos Cesó en su casi totalidad el esfuerzo creador, y, en virtud de que sus bienes y vidas estaban expuestos a la codicia o a las necesidades de adversarios poderosos, no tuvieron otro pensamiento que el de defenderse.

Se batieron contra fuerzas superiores, cayendo y levantándose, hasta que lograron triunfar sobre todo. Sólo entonces se mostraron orgullosos y fueron como aun son: hombres altivos porque la libertad que conservaban fué pagada con la propia sangre.

Paz, trabajo y orden con libertad

Al término de las luchas civiles, en las cuales adquirió forma esa digna altivez que con otras virtudes concurre a dar expresión a lo que llamamos "espíritu entrerriano", llegó un período de orden y de paz.

Dominados los vecinos que la invadieran durante largos años, el general Justo José de Urquiza, gobernador de Entre Ríos entre 1842 y 1852, inicia una nueva etapa en la vida de la provincia. Aun quedan para los hijos de ella días gloriosos, durante los cuales han de luchar por la causa de la libertad argentina, pero hasta que esos días lleguen, es necesario que el orden reemplace a la anarquía, y que la libertad conquistada a punta de lanza puede cimentada mediante el trabajo y la justicia.

Un gobierno ejemplar

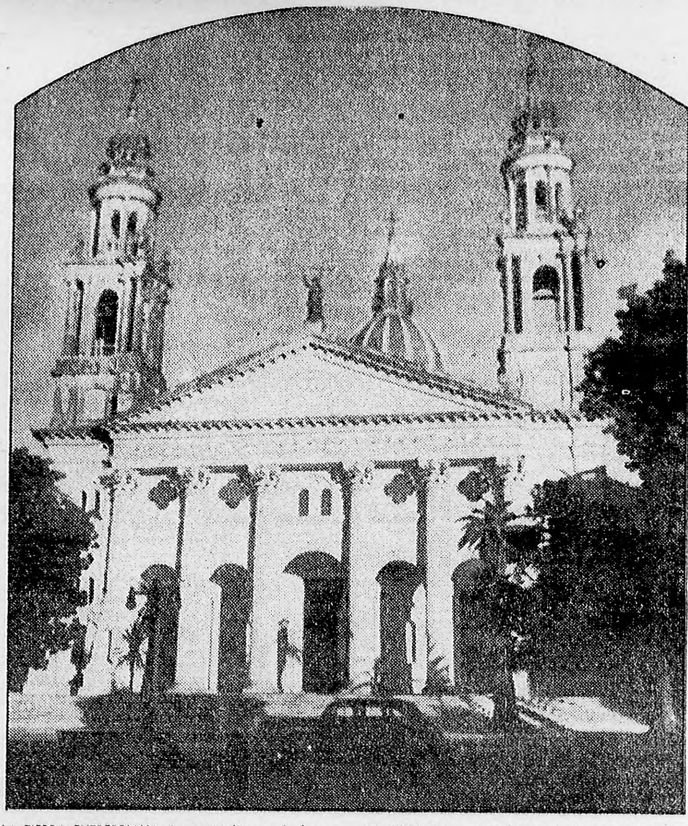
La obra de Urquiza al frente del gobierno de su provincia es de vital trascendencia, cuando se quiere ubicar históricamente al pueblo entrerriano, porque es él quien, después de haber luchado entre montoneros, da una verdadera organización al ejército provincial, depurándolo de vicios atávicos; facilita el desarrollo de algunas industrias; da nueva forma a los establecimientos ganaderos, especialmente a las llamadas "estancias del Estado"; tranquiliza la campaña y hace posible el incremento de la producción agrícola.

Firmes y seguros los principios de la libertad, conquistados con la propia sangre durante más de treinta años de lucha, los entrerrianos empiezan a aprender a condicionar esa libertad con el orden, mientras Urquiza, fundando escuelas y bibliotecas, pone los cimientos de la cultura que dignificará la libertad más tarde.

Entre Ríos en la Organización Nacional

A lo largo de las campañas militares que los soldados entrerrianos realizan en territorios limítrofes, se les ve respetar los derechos de los habitantes de los pueblos por donde pasan. Pesa sobre ellos una terrible amenaza de Urquiza: "El que cometa un abuso contra civiles indefensos o robe, aunque tenga hambre, será indigno de pertenecer a la familia entrerriana".

Desde entonces, hasta la caída de Rosas, y luego durante otros dieciocho años, Urquiza forja otra faceta de la personalidad entrerriana. Hace que los hombres de su pueblo conserven la bravura de los años anárquicos, y, al propio tiempo, les infunde un nuevo sentido de lo que significa el orden, de la dignidad que confiere el trabajo, de la nobleza que da una conducta honrada, de los beneficios colectivos que reporta el respeto por la dignidad humana.



LA TIERRA ENTRERRIANA, *inconquistable por la fuerza, cedió ante la fe. El pueblo indomable y bravío que ambulaba por la llanura selvosa, empezó a congregarse en torno a modestas capillas, a mediados del siglo XVIII. Fiel a su tradición, el mismo pueblo, a mediados del siglo XX, mantiene latente su sentimiento religioso y concurre a los templos entrerrianos, cuya expresión máxima es la hermosa catedral de la ciudad*

Defensa de la autonomía provincial

La muerte del gran conductor entrerriano es consecuencia de que el territorio de la provincia se vea nuevamente ensangrentado. Y, entonces, el pueblo, que había aprendido o disfrutar la libertad dentro del orden, al ver que una intervención nacional llega a la tierra entrerriana, se hunde en el desorden que significa toda lucha sangrienta, y durante tres años derrama su sangre, hasta que cae. Mas no son otros hombres quienes los doblegan. Es la superioridad de las armas, porque las tropas porteñas llegan equipadas con armas hasta entonces desconocidas —los flamantes fusiles máuser— y los hombres de Entre Ríos sólo tienen sus tradicionales lanzas de tacuara.

De nuevo a la libertad y al trabajo

Vuelve otra vez la paz y Entre Ríos es gobernada por entrerrianos. Entonces también vuelve el pueblo a vivir la libertad dentro del orden. Porque, al fin de cuentas, la tradición de ellos ya es ésa.

Largos años de paz, de esfuerzos, de trabajo, de progreso lento, porque el pueblo tiene libertad y orden. También tiene justicia, y mientras en muchas provincias argentinas el fraude político va convirtiéndose en una institución, los gobiernos de Entre Ríos, surjan de éste o de aquel partido político, respetan la voluntad popular.

Algo hay, empero, que reclama una reforma en el suelo entrerriano. La prosperidad de la provincia pesa mucho sobre los hombros de los pobres y lleva excesivos beneficios a las arcas de los ricos. El pueblo siente necesidad de que la justicia adquiera otra forma. Empero, aguarda. La violencia no es su elemento sino cuando lo obligan a penetrar a ella. Así asiste a la caída del régimen conservador; así ve gobernar y luego caer a los radicales; así, también, comprueba que los revolucionarios del 6 de setiembre, lejos de conceder al pueblo los derechos nuevos, que son imperativos de la nueva época, amenazan quitarle algunos de los que tradicionalmen tiene. Así, por fin, ve cómo se produce una nueva revolución, la del 4 de junio. Y aun entonces permanece tranquilo, sereno, como si tuviera el convencimiento de que la paciencia de que hace gala, descubre otra virtud entrerriana.

Una revolución popular

Lenta, pero firmemente, un pueblo que sabe y quiere vivir con libertad dentro del orden, despierta en busca de algo que aun le falta. Dos palabras lo llaman a la realidad: "Justicia Social". Nadie le habló antes de esa justicia, nadie le di

Pasa a la página 18

TAMBIEN LOS PODEROSOS, CUANDO SE EQUIVOCAN, DESAGRAVIAN A LOS HUMILDES

ENTRE los muchos episodios que hablan del respeto que caracteriza, a través del tiempo, las relaciones entre el pueblo entrerriano y sus gobernantes, hay uno, registrado hacia el año 1860 en el Palacio San José, residencia del general Urquiza, que debe ser recordado con singular simpatía.

En esa oportunidad, el general Urquiza fué informado de que uno de sus peones, por olvido o por descuido, había cometido un error que perturbaba el orden regular del trabajo.

El supuesto culpable, un peón apellidado Duarte, estaba en presencia del poderoso caudillo y soportaba a pie firme una gran reprimenda.

Fastidiado el general por lo que consideraba un abuso de confianza o una desobediencia a sus órdenes, levantaba más y más el tono de su voz, de suyo potente.

El peón permanecía a la espera de que se le diese oportunidad de defenderse, cuando Urquiza fué llamado, desde el interior de la casa, por la esposa.

Ella y el administrador del palacio habían escuchado involuntariamente la reprimenda de que el general hacía objeto al peón y enterados ambos de que el culpable era otro, llamaban a Urquiza para informarle.

El general escuchó las razones que le daba la esposa, pensó un momento y en seguida, dando media vuelta, volvió hacia el despacho, en busca del peón que continuaba de pie, en actitud serena y respetuosa.

La fuerte voz del caudillo se tornó paternal. Las acusaciones que lanzara poco antes se convirtieron en austeras disculpas.

El peón permanecía de pie, siempre sereno y respetuoso, pero entonces también satisfecho.

Urquiza no consideraba suficientes las explicaciones que había dado para justificar su error. Se había equivocado, era el hombre más poderoso de la provincia, el ofendido por él era un hombre del pueblo y todas las explicaciones le parecían pocas.

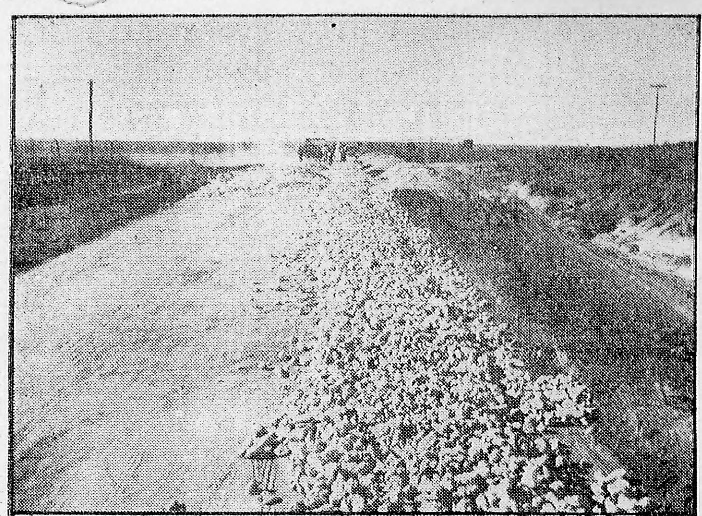
De pronto, el general llama al administrador y le ordena que entregue al peón Duarte un patacón de plata. Después rectifica parcialmente la orden. Toma él mismo el patacón y lo entrega al ofendido con su propia mano. Por fin, como el respeto corría allí parejo con el orden, dispone que el administrador proceda al asiento de la suma sacada de la caja, en el libro respectivo.

Hoy, a más de ochenta años de aquella fecha, quien quiera comprobar la veracidad de esto, puede leer, en los libros en que constan todas las operaciones comerciales particulares del general Urquiza, las siguientes palabras:

"Al peón Duarte, por haber sido ofendido por su Excelencia, y haberse comprobado el error, un patacón".

Porque en un pueblo libre y digno, también los poderosos, desagravian a los humildes cuando se equivocan.

LA LIBERTAD DENTRO del ORDEN, Síntesis de un Esfuerzo



LA LIBERTAD *que sugiere el paisaje y la disciplina que reclama el trabajo, parecen unirse para definir la síntesis magnífica de un esfuerzo. Orden, libertad y progreso, he aquí los puntales del actual gobierno entrerriano, cuyo plan de trabajo —el relativo a la construcción de buenas carreteras, especialmente—, constituye un aporte efectivo y valioso al Plan Quinquenal del gobierno del general Juan Domingo Perón*

EN Entre Ríos no hay delincuencia. Esto, por supuesto, no quiere decir que no se registren reyertas y abusos. Ocurre que los delitos se manifiestan en forma esporádica, aislada.

A diferencia de muchas otras provincias, donde los robos de ganado son casi constantes, allí no hay cuatrerismo. Eventualmente se registra el caso de un hombre que, deambulando por el campo, carnea una oveja. Pero rara vez pasa de esto. Los robos de ganado son poco menos que desconocidos; los arreos de animales ajenos no se registran nunca.

En las ciudades no hay ladrones profesionales. La policía suele detener a pequeños rateros, que frecuentemente vuelven a la senda del bien al saberse prontuariados.

Los desacatos son igualmente escasos. Los criollos entrerrianos son valientes, y peleadores cuando se les provoca. Pero basta la presencia de la autoridad para que entreguen las armas con que poco antes pelearon.

El respeto por el derecho ajeno

Cuando se dice que en Entre Ríos se vive con libertad dentro del orden, ello lleva implícito que cada persona sabe respetar los derechos de sus semejantes; las autoridades en primer término.

Hace poco tiempo, pequeños grupos juveniles, azuzados por los representantes prototípicos de la oligarquía, se dieron a la tarea de agitar a la pacífica ciudad de Paraná. Esperaban —se ignora con qué fundamento— que el vecindario se plegaría a la protesta. Creyeron que un ataque audaz y resuelto sería suficiente para confundir a la opinión pública.

La campaña dió comienzo en las calles, y los revoltosos usaron un camión con altoparlantes. Recorrieron el centro de la ciudad y fueron a situarse en un costado de la casa de gobierno, entre ésta y e ledificio que ocupa la policía. Desde allí vociferaron contra el gobernador, y como quiera que éste permanecía tranquilamente en su despacho, entregado al diario trabajo, creyeron que estaba atemorizado y resolvieron dirigirse a las fuerzas policiales, instándolas a que se sublevaran.

El abuso no peculiar en el entrerriano

Las cosas tomaban un cariz desagradable. La policía se abstenía de intervenir, y el gobernador de la provincia, convencido de que el propio pueblo reaccionaría contra lo que iba convirtiéndose en abuso, continuaba trabajando.

De pronto corre por las calles de Paraná la noticia de que los agitadores están dirigidos por forasteros. Las gentes sienten alivio al comprobar que el abuso frente a la tolerancia del gobierno no ha sido cometido por entrerrianos. Luego reaccionan y silban estruendosamente a los mozalbetes que continúan vociferando a través de los altoparlantes. Los silban todos, inclusive aquellos que, políticamente, son contrarios al gobierno.

La justicia por encima de las pasiones

Un pueblo que sabe vivir con libertad dentro del orden tiene que ser un pueblo hidalgo. Lo uno no puede subsistir sin lo otro. Para una colectividad en cuyo seno priman tales peculiaridades, las pasiones tienen que ceder cuando se trata de hacer justicia, y Entre Ríos ha dado hermosos ejemplos de saber hacerlo.

Hace algunos meses, en ocasión de haber sido autorizado el Poder Ejecutivo, por la Legislatura para emitir títulos cuyo producido habría de invertirse en la construcción de caminos, escuelas, hospitales, etc., cierto diario opositor inició una campaña política tendiente a conquistar adeptos.

Las críticas fueron continuadas y duras, hasta que alguien hizo notar al director del diario que los artículos publicados estaban produciendo mal efecto.

El director del diario quiso saber por qué ocurría eso y le dijeron que la gente entendía que con los artículos que publicaba diariamente estaba dando a entender que dudaba de la honorabilidad con que iban a ser manejados los dineros públicos —más de doscientos veinte millones de pesos— y que ello implicaba una ofensa para el gobernador de la provincia, de cuya honorabilidad no dudaba nadie.

El director del diario aclaró verbalmente que jamás había tenido semejante propósito. Refirmó que era opositor político del doctor Maya, pero puso claramente de relieve que no dudaba de la honradez del gobernante.

Al día siguiente, un editorial del diario opositor decía, con meridiana claridad, sin cesar en sus críticas políticas al gobierno, que pese a la diferencia de puntos de vista, deseaba aclarar que ningún habitante de Entre Ríos se atrevería a dudar, por un solo momento, de que el gobernador de la provincia manejaría con acrisolada honradez los dineros del Estado.

La fuerza de los ejemplos

Los pueblos sólo aprenden a ser respetuosos y a no pretender que su libertad sea causa de menoscabo de la libertad ajena, cuando quienes los gobiernan saben dar el ejemplo.

A la frecuencia con que los gobernantes de Entre Ríos supieron y saben dar el ejemplo de la forma en que ha de disfrutarse de la libertad, sin que ello produzca alteración en el orden, se debe en buena parte que el pueblo proceda en la misma forma. Tómese el caso de las relaciones entre las autoridades policiales y el elemento civil. Ya hemos dicho que los desacatos son poco frecuentes aún, y tendremos la causa del respecto del pueblo.

Es sabido por todos que en las épocas en que el fraude político se había adueñado de casi todo el país, trayendo como consecuencia natural el estallido de verdaderas olas de violencia, las elecciones fueron siempre tranquilas en el territorio de Entre Ríos. En esta provincia no hubo jamás elecciones dirigidas. Los gobiernos respetaron al electorado, y quizá como compensación a ese respeto, el voto popular acompañó durante largos años al partido político cuyos representantes estaban en el gobierno.

Un clima adecuado para la justicia social

Cuando, con la Revolución Peronista, el país empezó a vivir en lo que justamente se llama "etapa de la justicia social", el pueblo de Entre Ríos pudo penetrar a ella sin recurrir a la violencia. Las mejoras fueron logradas, en la mayoría de los casos, por acuerdos entre obreros y patronos. La mediación de las autoridades revolucionarias no hizo sino dar forma a lo que las partes acataban con todo respecto.

La costumbre de saber disfrutar la libertad dentro del orden, había ido creando un clima propicio para el imperio de la justicia social. Y también en este aspecto de su vida, el pueblo entrerriano ha dado un verdadero ejemplo.

La fuerza del pasado

Los pueblos tienen siempre una gran fuerza moral en las enseñanzas del pasado, y es en esto donde ha de buscarse la causa de que los entrerrianos tengan tanto amor por la libertad y tanto respeto por el orden. Ellos son hijos de una provincia que empezó por organizarse, por vivir ella misma con libertad dentro del orden y en medio del progreso, para luego proyectarse hacia el orden nacional y, unidos a todos los otros argentinos, dar libertad y organización a la República.

El pasado legó ese orgullo a los entrerrianos. Y ellos lo mantienen celosamente, convencidos que si en tiempos turbulentos sus mayores fueron capaces de vivir en esa forma, ellos no pueden arrojar borrones sobre una tradición gloriosa.

EL PALACIO SAN JOSE, VERDADERO MUSEO DE ARTE EN ENTRE RIOS

QUIENES deseen tener un punto de referencia para juzgar las inquietudes artísticas del pueblo entrerriano, a mediados del siglo pasado, pueden visitar el palacio San José, residencia del general Urquiza durante muchos años, y museo nacional en nuestros días.

Allí encontrarán, en los cuadros, muebles y adornos, una admirable muestra de lo que era el arte en esa época.

El viejo y sólido edificio, construído bajo la dirección personal de quien había de habitarlo, fué enriquecido, a lo largo de muchos años, con verdaderas joyas de arte, traídas del extranjero en muchas ocasiones, y realizadas en nuestro país, en otras.

Cuando se piensa que esa colección de obras de arte fué reunida en momentos en que nuestro país acababa de salir de una tiranía retrógrada y sangrienta, y cuando la guerra civil ensangrentaba aún el territorio patrio, es necesario admitir que la inclinación que los entrerrianos manifiestan hoy hacia todo lo que se relaciona con la belleza y el arte, tiene cierta forma de tradición para ellos.

LOS PRIMEROS CAMINOS ARBOLADOS

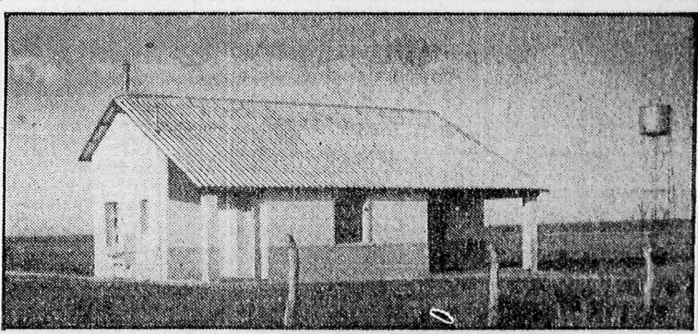
HACIA el año 1856, cuando el general Urquiza organizó la Colonia San José, en las inmediaciones de su palacio, firmó con los colonos suizos y saboyanos que se instalaron en ella, contratos cuyo sentido social era indudablemente revolucionario.

Una de las clásulas de esos contratos establecía que un hijo varón de cada familia radicada en dicha colonia, tendría que contribuir con un día de jornal al mejoramiento general de la zona.

No se imponía la clase de trabajo a realizar; no se sometía a ninguna clase de control a los trabajadores. Se dejaba librada a su propio criterio la tarea a realizar y la clase de mejoras que prefirieran hacer en beneficio de la zona.

Libres en sus determinaciones, los agrarios se organizaron para llevar a cabo una tarea cuyos frutos pueden verse aún, después de casi cien años. Empezaron por buscar pequeños árboles, en los viveros que el general Urquiza poseía en su palacio, y con ellos arbolaron los primeros caminos de Entre Ríos.

El ejemplo surtió efectos, durante largos años, y fácil es admitir que en la actualidad, cuando el gobierno de la provincia se dispone a arbolar, con plantas procedentes de sus viveros todos los caminos que carecen de árboles en la tierra entrerriana, el animador de esta obra tiene la vista fija en los colonos del pasado, en aquellos que, cumpliendo una misión de indudable significación social, arbolaron los primeros caminos.



PARA UN PUEBLO *que sabe vivir con libertad dentro del orden, la policía es una aliada y no un azote. Por eso Entre Ríos ha recibido con beneplácito el esfuerzo que realiza el gobierno del doctor Maya, al ordenar la construcción de locales para comisarías, que funcionaban en sucios ranchos, y destacamentos de campaña como el que muestra esta nota gráfica*

Tenemos que Cumplir un Mandato Revolucionario, y lo Cumpliremos

ENTRE Ríos, la provincia tradicionalista por excelencia, acaba de [illegible] con las formas económicas del [illegible]mo, para iniciar una nueva época, que tiene un preciso sentido revolucionario.

Era tradicional, en la tierra de Urquiza, que los gobiernos provinciales tuvieran presupuestos precarios, finanzas quebrantadas y servidores que, además de asignaciones mínimas, tuviesen planteados todos los afligentes problemas de aquellos que cobran con retraso. En esos tiempos, ser funcionario público equivalía a vivir en la pobreza, a carecer de crédito, a soportar, en suma, una carga que se anhelaba soltar cuanto antes.

Hasta que la Revolución Peronista llevó a la provincia un soplo renovador, Entre Ríos contaba con un presupuesto de aproximadamente veinte millones de pesos. Los impuestos eran bajos y su aplicación carecía de todo sentido social. Hay evidencias que hacen innecesario todo comentario: el propietario de diez vacas



pagaba al Estado igual suma que quien poseía mil vacas; el comerciante que giraba con un capital de diez mil pesos era grabado con igual impuesto que quienes giraban con diez millones.

Las finanzas provinciales y el electoralismo

Durante largos años —a partir de 1927— los ejercicios financieros de Entre Ríos cerraron con déficit. Algunas veces, como ocurrió en el año 1927, ese déficit alcanzaba al 17 o|o del total del presupuesto. Y conviene aclarar que este déficit no obedecía al hecho de que los gobiernos realizasen grandes obras en beneficio de la provincia, pues Entre Ríos careció durante mucho tiempo de caminos pavimentados, así como de edificios adecuados para el funcionamiento de sus hospitales, escuelas, etc. Los servidores de la provincia sólo permanecían en sus puestos mientras no encontraban otra cosa en qué trabajar, y se daba el caso de que, llegado el tiempo de las cosechas, Entre Ríos se quedaba sin agentes de policía, pues éstos, que ganaban noventa pesos mensuales, entregaban sus equipos y marchaban a trabajar al campo.

Podría creerse, a primera intención, que la capacidad económica de Entre Ríos no toleraba impuestos más altos. Más no era ésta la causa de un mal que causaba tan hondos trastornos. La raíz del problema hay que buscarla en el electoralismo, pues los gobiernos entrerrianos se negaron siempre a llevar a cabo una reforma impositiva —como la realizada en la actualidad por el doctor Héctor Domingo Maya— que liberando de todo impuesto a los pequeños propietarios, comerciantes, agricultores y ganaderos, y facilitando al propio tiempo —por medio de la liberación de todo gravamen en su etapa inicial— el establecimiento de nuevas industrias, refirmara la capacidad económica del gobierno recargando progresivamente las tasas que pagan los grandes capitalistas.

Había allí un problema que rebasaba las formas y que era fundamentalmente de fondo. Porque además de los precarios sueldos que se pagaban sin ninguna regularidad a los empleados públicos y del déficit que anualmente arrojaba el presupuesto; la provincia carecía del crédito necesario para la contratación de empréstitos que le permitieran realizar obras importantes y de urgencia impostergable.

El electoralismo era más poderoso que lo aconsejado por las necesidades del gobierno. No se quería proceder a la reforma impositiva porque entonces sería necesario gravar a los capitalistas. Y el gobierno —los gobiernos que se sucedieron a lo largo de muchos años— no querían tocar los bolsillos de sus amigos políticos para no perjudicarlos; ni los de sus enemigos políticos, para no enfurecerlos.

Un revolucionario en el gobierno

Nadie se había atrevido, nunca, a negar que la reforma impositiva era una medida indispensable para lograr la reactivación de la economía entrerriana. Pero nadie se atrevía a emprenderla. Los gobernantes vivían más en políticos que en hombres de Estado. Y se —denominarán de cualquier modo— en el fondo eran siempre conservadores.

Para que la tan anhelada reforma impositiva se convirtiera en realidad, fué necesario que llegase al gobierno de Entre Ríos, por medio de las históricas elecciones realizadas el 24 de febrero de 1946, un revolucionario de poco más de treinta años, el doctor Héctor Domingo Maya, a quien le estaba reservada la misión de transformar la fisonomía de la provincia mediante una obra de gobierno que tiene perfiles definidamente revolucionarios.

Pocos días después de haber asumido el gobierno, el doctor Maya hizo declaraciones sobre sus planes de trabajo. Como durante su campaña proselitista anunciara el propósito de modificar el régimen impositivo —y en virtud de esta reforma, anunciada muchas veces, pero que quedaba siempre olvidada— los periodistas le preguntaron, entre irónicos y sonrientes, si efectivamente pensaba cumplir su promesa.

La respuesta del actual gobernador de Entre Ríos fué clara y terminante:

"Pienso modificar el régimen impositivo. Se está haciendo ya el estudio sobre esa materia. Vamos a procurar desgravar o no aumentar los gravámenes de los pequeños contribuyentes y aumentar las de los grandes contribuyentes".

"Tenemos que cumplir un mandato revolucionario y lo cumpliremos"

En Entre Ríos nadie había hablado seriamente de proceder a la reforma impositiva. Se temía chocar con fuertes intereses creados. No se deseaba molestar a nadie ni malquistarse con los ricos, fuesen amigos o enemigos. De allí la sorpresa que produjeron las palabras del nuevo gobernador, quien justificó su propósito de aumentar los impuestos a los ricos y rebajar los que pagaban los pobres, con estas palabras:

"Creemos que si nuestra obra, en sus tres aspectos: pavimentación, industrialización y colonización, va a provocar o promover la prosperidad de Entre Ríos, de esa prosperidad van a aprovechar más, lógicamente, los que más tienen. Entonces, es justo que quienes más tienen contribuyan en mayor medida que los que no tienen a la acción cuyos beneficios van a aprovechar en mayor medida".

Alguien hizo notar al doctor Maya que el propósito de llevar adelante la reforma impositiva podría acarrearle la mala voluntad de algunos poderosos capitalistas, y el nuevo gobernador de Entre Ríos respondió también entonces con palabras claras:

"Estamos aquí para cumplir un mandato revolucionario, y lo cumpliremos cualesquiera sean las dificultades que tengamos; estamos dispuestos a afrontar todo: la incomprensión, el egoísmo, el interés; todo lo que se pueda movilizar, y que sabemos que será movilizado con motivo de la reforma impositiva".

La montonera de los hacendados

Puesta ya en marcha la reforma impositiva, surgieron las dificultades que en su oportunidad anunciara el doctor Maya. Cien hacendados, entre los más poderosos de la provincia, con varios terratenientes a la cabeza, se reunieron en un hotel de la capital federal y anunciaron su propósito de movilizar la campaña contra el gobierno. Esperaban encontrarse con un joven inexperto — el gobernador tenía entonces treinta y dos años— a quien les sería fácil atemorizar con amenazas o confundir con argumentos. Por eso fueron en tropel hasta la casa de gobierno, esperando encontrarse con serios preparativos destinados a una enérgica defensa.

La realidad fué muy otra. "La montonera de los hacendados", como se la llamó jocosamente en Entre Ríos, penetró a la casa de gobierno sin encontrar gente atemorizada ni lista para la defensa. Treparon los hacendados por las escaleras, se lanzaron a lo largo de los corredores y cuando esperaban encontrarse con guardianes dispuestos a contenerlos, tuvieron ante ellos, abiertas de par en par, las puertas del despacho del gobernador, donde el doctor Maya, sin más compañía que la de uno de sus secretarios, los esperaba cordial y sonriente.

Estaba allí, en el histórico salón de los gobernadores entrerrianos de los últimos sesenta años, un hombre joven, pero no un muchacho inexperto, sino un estadista, revolucionario, tranquilo, seguro de sí mismo y dispuesto a cumplir un mandato.

Hablaron los hacendados de sus intereses, sosteniendo que iban a ser afectados por la reforma impositiva. Habló el gobernador de los intereses generales del pueblo de Entre Ríos, en cuyo beneficio se hacía la reforma. Y eso fué todo. Un tranquilo estadista, un sereno revolucionario que desbarataba con argumentos y razones los ataques de quienes habían querido poner por encima de los intereses colectivos las ventajas personales.

El milagro de una buena medida de gobierno

La reforma impositiva realizada en Entre Ríos por el gobierno del doctor Maya, el mandato revolucionario que está cumpliendo tuvo la virtud de liberar a los pobres de ciertos impuestos y la de gravar a los ricos, con equidad y prudencia, a fin de que el tesoro público pudiese disponer de los medios necesarios, no sólo para pagar adecuadamente a los servidores de la provincia, sino también para estar en condiciones de conseguir un empréstito de doscientos veinte millones de pesos, suma que ya se ha empezado a invertir en obras llamadas a promover la prosperidad entrerriana.

Una buena medida de gobierno —la reforma impositiva— ha bastado para que se produzca en Entre Ríos el milagro de una recuperación económica inesperada. Afluyen ahora, aportados en forma proporcional a la capacidad de cada habitante, hasta el Tesoro Público, los fondos necesarios para que el gobierno pague adecuadamente a los funcionarios y empleados de la administración y para que las sumas asignadas a las diversas dependencias sean de la cuantía que reclaman las necesidades de la provincia. Así, por ejemplo, contra los doscientos mil pesos anuales que antes se destinaban a la atención de la sanidad, en el año en curso esa suma llega a seis millones de pesos.

Una de las más inmediatas e importantes consecuencias de la reforma impositiva, fué la preparación de un plan de gobierno, con el cual la provincia de Entre Ríos contribuye a la realización positiva del Plan Quinquenal.

EL ENTRERRIANO DE OCTUBRE

LAS tradiciones ocupan un lugar vital en la existencia de los entrerrianos, se trate de lo que se tratare. Allí no se improvisa. Los valores se consagran a través del tiempo, las opiniones son sostenidas con firmeza.

En lo político, aquella regla general no encuentra una excepción, porque también los partidos son tradicionales en Entre Ríos y la militancia partidaria se hereda.

La abstinación frente a la decadencia

A fuer de tradicionalistas, los entrerrianos se mostraron obstinados, cuando se produjo el movimiento revolucionario del 4 de junio de 1943, y continuaron divididos en dos grandes bandos: radicales y conservadores.

Comprendían que la decadencia de los partidos políticos tradicionales lo había puesto al borde del abismo, y que caerían al solo soplo de una ráfaga; comprendían, también, que la revolución de junio tenía por objeto cumplir una misión depuradora. Empero, continuaban siendo conservadores y radicales.

Francotiradores revolucionarios

El sentimiento argentinista que despertó como consecuencia de la revolución del 4 de junio tuvo la virtud de apartar a muchos entrerrianos de la militancia política tradicional, y entonces empezaron a perfilarse, en los pueblos y ciudades, francotiradores que no sólo encontraban justificado el movimiento revolucionario, sino que se manifestaron dispuestos a aceptarlo.

Quienes así procedían eran, en general, hombres del pueblo, ciudadanos que no tenían participación en las funciones directivas de los partidos políticos.

Parecían pocos, porque no estaban organizados, y porque carecían de dirigentes, pero eran muchos, y con el correr de los meses fueron aumentando.

La misión de un "oficial de enlace"

Los "francotiradores" revolucionarios, en aumento en todo el territorio de Entre Ríos, empezaron a identificarse, aunque tímida o parsimoniosamente, en cada pueblo y ciudad de la provincia. Luego se formaron pequeños núcleos y aparecieron los futuros dirigentes.

Empero, faltaba aclarar la incógnita que planteaba a cada uno de esos núcleos aislados: ¿Había en los otros pueblos de la provincia, como en el que habitaban ellos, simpatizantes del movimiento revolucionario?

Para hacer luz sobre esto faltaba la presencia de alguien que desempeñase funciones similares a las que corresponden a los oficiales de enlace en tiempos de guerra.

Y el "oficial de enlace" apareció cuando menos se le esperaba. Era un abogado joven, oriundo del sur de la provincia, que recorría los pueblos buscando adeptos para las ideas revolucionarias que el entonces coronel Perón hacía públicas desde la Secretaría de Trabajo y Previsión.

La misión fué dura en los comienzos. Un poco porque los entrerrianos tardaban en desprenderse de sus tradiciones partidarias; otro poco, porque se temía que la revolución terminara sin haberse realizado.

Una organización en marcha

Fueron semanas, también meses, de dura labor de convencimiento, de selección de nuevos valores de estructuración de modestos cuadros dirigentes y de prédica entre las gentes del pueblo.

Después, la tesonera labor del "oficial de enlace" empezó a surtir efectos y la organización civilista que había de secundar al movimiento militar de recuperación nacional se puso en marcha. Los que hasta poco antes fueran núcleos aislados, tomaron contacto mediante los buenos servicios del "oficial de enlace", y una nueva expresión de la voluntad popular se aglutinó en torno a un hombre, dando nacimiento al peronismo en el territorio de Entre Ríos.

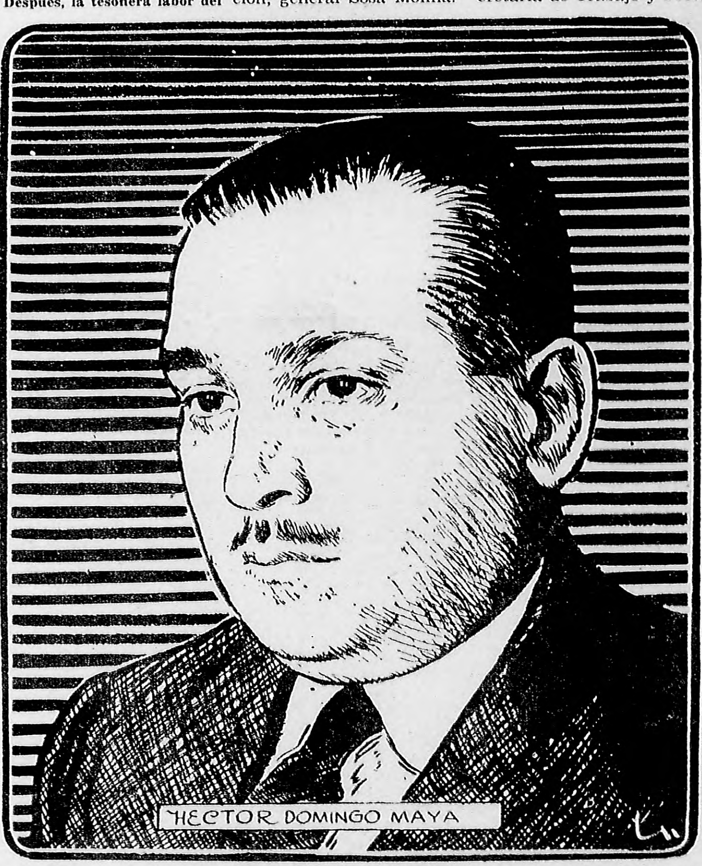
De "oficial de enlace" a líder político

Cuando los núcleos peronistas estuvieron mutuamente identificados, el "oficial de enlace" se encontró repentinamente convertido en líder político. Sobre él y sobre otros dirigentes que ligaron resueltamente su suerte a la del coronel Perón, pesó la responsabilidad de organizar una fuerza política nueva que fuese capaz de enfrentarse, exitosamente, con los partidos tradicionales.

El nuevo líder, el ex "oficial de enlace", era un hombre de treinta años que tenía, juntamente con la fuerza y la fe de la juventud, el equilibrio que concede el estudio y la práctica de una vida austera y consagrada al trabajo. Esas fueron sus armas. Y con ellas luchó hasta que las circunstancias quisieron hacer del líder un ministro.

Compartiendo la responsabilidad del gobierno

Después de una intervención federal que por momentos tuvo perfiles turbulentos, la provincia de Entre Ríos recibió a un interventor ejemplar, el actual ministro de Guerra de la Nación, general Sosa Molina.



HECTOR DOMINGO MAYA

El pundonoroso militar se hizo cargo del puesto civil que le designara el gobierno revolucionario, animado por un gran deseo de pacificar a la familia entrerriana. Buscó colaboradores dignos y dió un ejemplo de dignidad en el desempeño de su cargo.

Fué entonces cuando el antiguo "oficial de enlace", el que hasta poco antes fuese líder del movimiento peronista en su provincia, pasó a ocupar el cargo de ministro de gobierno, al que honró con una conducta intachable y con una labor de elevada jerarquía.

Interventor en una hora de prueba

Fué entonces cuando se produjeron los turbulentos sucesos de la semana de octubre de 1945, y el general Sosa Molina tuvo que trasladarse a la Capital Federal, dejando el gobierno de Entre Ríos en manos de su ministro de Gobierno.

Fué entonces, también, cuando empezaron a desarrollarse los acontecimientos que iban a convertir al ex "oficial de enlace" en "èl entrerriano de octubre", en "el hombre de octubre", como le llamaran sus comprovincianos.

El alejamiento del general Perón de la vicepresidencia de la República, del Ministerio de Guerra, y de la Secretaría de Trabajo y Previsión, produjo desconcierto en la opinión entrerriana y amenazó con anarquizar el ambiente tranquilo de la provincia. Luego, la noticia de que la Capital Federal servía de escenario a la realización de un movimiento contrarrevolucionario, hizo que todos permanecieran en suspenso, ya dispuestos a entrar en acción.

La Revolución dentro del orden

Perón era ya un símbolo para el pueblo de Entre Ríos, pero no para muchos dirigentes políticos, que se habían sumado al movimiento por cálculo. Y fueron éstos los primeros en dirigirse al joven interventor interino, para aconsejarle que olvidase su peronismo y se solidarizara con los dirigentes del complot reaccionario que se estaba desarrollando en Buenos Aires.

La respuesta fué clara y terminante. El ex "oficial de enlace" estaba y estaría siempre con los principios revolucionarios, cuyo abanderado era y sigue siendo el general Perón. Estaría con él en el gobierno o en el llano, en la paz o en la guerra. . .

Después, también las gentes del pueblo llegaron hasta el despacho del jefe interino del Estado. Y ellos llegaron, no para renegar de su peronismo, sino apra ofrecer sus vidas a la causa revolucionaria y a su líder.

"El entrerriano de octubre" apreció en toda su magnitud el problema planteado y pidió al pueblo que lo ayudara a mantener la revolución dentro del orden.

Si Bs. Aires defecciona, las provincias darán el ejemplo

Mientras organizaba el peronismo de Entre Ríos, para hacer frente a cualquier emergencia, y mientras mantenía en orden su provincia, el hombre joven que había hecho recaer sobre sí una responsabilidad casi temeraria, trazó sus planes. Se dijo que la revolución se había convertido en la causa de la nacionalidad y que cualquier intento de torcerla, cualquier maniobra para desvincularla de su único e indisutido líder, el general Perón, equivalía a una traición a la patria. Pensó que el pueblo de Buenos Aires terminaría sublevándose contra los dirigentes del complot reaccionario; pero agregó que si el pueblo de la Capital defeccionaba, los habitantes del interior marcharían sobre Buenos Aires para liberar al líder de su revolución y volverlo triunfalmente al gobierno.

La revolución es de todos los argentinos

Fueron días de angustia y de prueba, pero también de firmeza en el sostenimiento de las convicciones revolucionarias. Días laboriosos, que compartió con los entrerrianos el general Sosa Molina cuando regresó a la ciudad de Paraná, desde Buenos Aires.

Luego, en medio del fervor del pueblo, la fecha magna, el 17 de octubre.

Aconsejado y dirigido por su líder, Entre Ríos se mantuvo firme en la revolución y leal al general Perón, sin que en momento alguno fuese alterado el orden. Los ecos de la muchedumbre reunida en Buenos Aires aclamando al general Perón, triunfal en su regreso, fueron escuchados por la muchedumbre entrerriana. Y entonces, sólo entonces, cuando ya era posible festejar el triunfo definitivo de una revolución que habían hecho suya todos los argentinos, el alborozo se adueñó de la provincia, y juntamente con el nombre del general Perón

(Pasa a la página 9)

ENTRE RIOS Contribuye al EXITO del PLAN QUINQUENAL

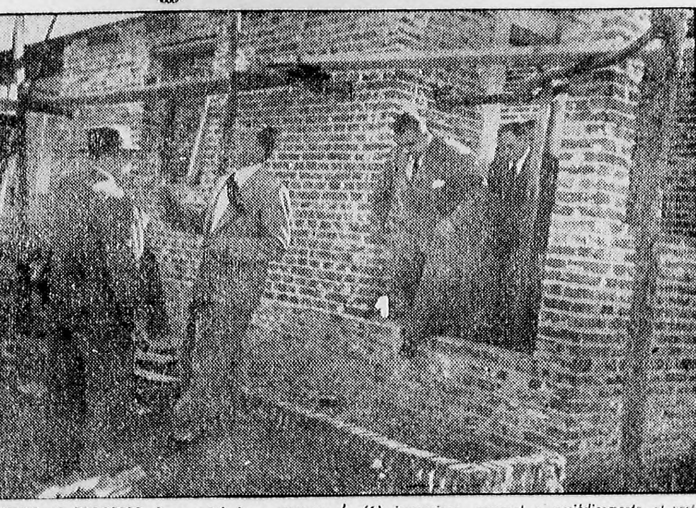
Labor Coordinada de Resultados Efectivos

LAS proyecciones del Plan Quinquenal del general Perón son tan amplias y abarcan cuestiones tan complejas, que con el fin de lograr el completo éxito del mismo, se requiere que los gobiernos provinciales coordinen, con los lineamientos de aquél, sus programas de gobierno y le presten, precisamente en esta forma y mediante realizaciones efectivas, una colaboración leal y patriótica.

La contribución del gobierno entrerriano al éxito del Plan Quinquenal abarca diversos aspectos, pero es fundamental en seis de ellos: el económico, el social, el político, el relativo a la necesidad de industrializarse, el que corresponde al cuidado de la salud pública, el educacional y el de las comunicaciones.

Recuperación de la economía entrerriana

La reforma impositiva, llevada a cabo por el gobierno del doctor Maya —comentada en lugar aparte de esta misma edición—, ha sido la piedra angular de la recuperación económica de la provincia, y ha sido, también, una medida de preciso sentido revolucionario, ya que, liberando de impuestos a los pequeños productores, y aumentando los de los grandes capitalistas, permitió que el monto del presupuesto fuese elevado en forma tal que facilitara la realización de obras de necesidad impostergable, que dieron trabajo a miles de entrerrianos y que propiciaron el crecimiento de las operaciones comerciales.



ATENTO AL PROGRESO *de su provincia, y compenetrado de la importancia que tiene para el mayor éxito del Plan Quinquenal, la colaboración que presten los gobiernos provinciales, el doctor Héctor Domingo Maya (1) inspecciona, personal y periódicamente, el vasto conjunto de obras que Entre Ríos tiene en ejecución. En la presente nota aparece observando el edificio que se construye en la Colonia Tres de Febrero*

Beneficios de la justicia social

En el terreno social, el actual gobierno entrerriano ha seguido, fiel y enérgicamente, los postulados revolucionarios, mejorando las condiciones de trabajo y los sueldos de obreros y empleados, humanizando el capital en sus relaciones con los trabajadores, y proporcionando a éstos juntamente con las diversas leyes que los protejen, el estímulo y el apoyo necesarios.

Armonía y respeto en la vida política

Las actividades políticas se caracterizan, en el territorio de Entre Ríos, por el respeto de los diversos núcleos militantes entre sí y por el respeto que el gobierno muestra hacia todos ellos. En las filas del Partido Peronista, un buen sentido de lo que representa y vale la disciplina, unido a una gran tolerancia con las respectivas aspiraciones, ha permitido que fuesen orillados conflictos en ciernes y que la opinión se hiciera compacta en torno a las directivas superiores que inspiran los principios revolucionarios.

Esfuerzos por la industrialización

El llamamiento que el general Perón dirigiera al país, para que realice esfuerzos tendientes a lograr un adecuado desarrollo industrial, encontró cálida acogida en el pueblo y el gobierno de Entre Ríos, donde, además de haberse reorganizado algunas industrias, como ocurre con el Frigorífico de San José, se dictaron leyes tendientes a facilitar la fundación de fábricas y talleres.

El cuidado del capital humano

En lo relativo al cuidado del capital humano, la obra del gobierno de Entre Ríos tiene singular importancia, y puede considerársela, en relación con las posibilidades de las finanzas provinciales, como una de las más importantes que se llevan a cabo en el país. Baste decir, para demostrarlo, que el presupuesto para la sanidad, que era de doscientos mil pesos, hace dos años, fué elevado a más de cinco millones, y que durante los veinte meses del gobierno del doctor Maya se ha iniciado la construcción del mayor número de hospitales con que haya contado la provincia en todos los tiempos.

El problema educacional

También en lo que respecta al problema educacional, la provincia de Entre Ríos ha prestado una colaboración efectiva al de la Nación para el mayor éxito del Plan Quinquenal. Los programas de enseñanza han sido reformados de acuerdo con las necesidades de la nueva época, se procedió a una reorganización del personal docente, se mejoraron las condiciones en que trabaja el mismo y, sobre todo, fueron construidos o se están construyendo ya en todo el territorio de la provincia más de doscientos edificios para escuelas, la mayor parte de las cuales funcionarán en las zonas agrarias.

Comunicaciones seguras

Finalmente, la colaboración del gobierno de Entre Ríos al éxito del Plan Quinquenal abarca el ramo de comunicaciones, porque, como lo ha dicho en repetidas ocasiones el general Perón, sin vías de comunicación seguras, no hay progreso posible.

La red de carreteras actualmente en construcción, en aquella provincia, perfectamente sincronizada con la red de carreteras a cargo del gobierno nacional, hará de Entre Ríos, a breve plazo, una de las zonas del país donde la circulación de nuestra riqueza pueda efectuarse en forma rápida, y sin entorpecimientos.

El interés nacional por encima de todo

En la obra que realiza, siguiendo los lineamientos del Plan Quinquenal y para contribuir al mayor éxito del mismo, el gobierno de Entre Ríos, aunque atento a los intereses vitales de la Provincia, pone el interés nacional por encima de todo.

La labor en marcha es de conjunto, en el orden interno, y aspira a identificarse con la de los demás gobiernos provinciales, y con la del gobierno nacional, para que los esfuerzos comunes, al coordinarse en forma eficiente, redunden en beneficios de la obra de recuperación colectiva iniciada para el bien de todos los argentinos.

La colaboración del pueblo

Empero, el esfuerzo de los gobiernos por impulsar el desarrollo del país sólo produciría resultados precarios si no contase con el respaldo del pueblo, factor vital en el desarrollo y en el engrandecimiento de todas las nacionalidades.

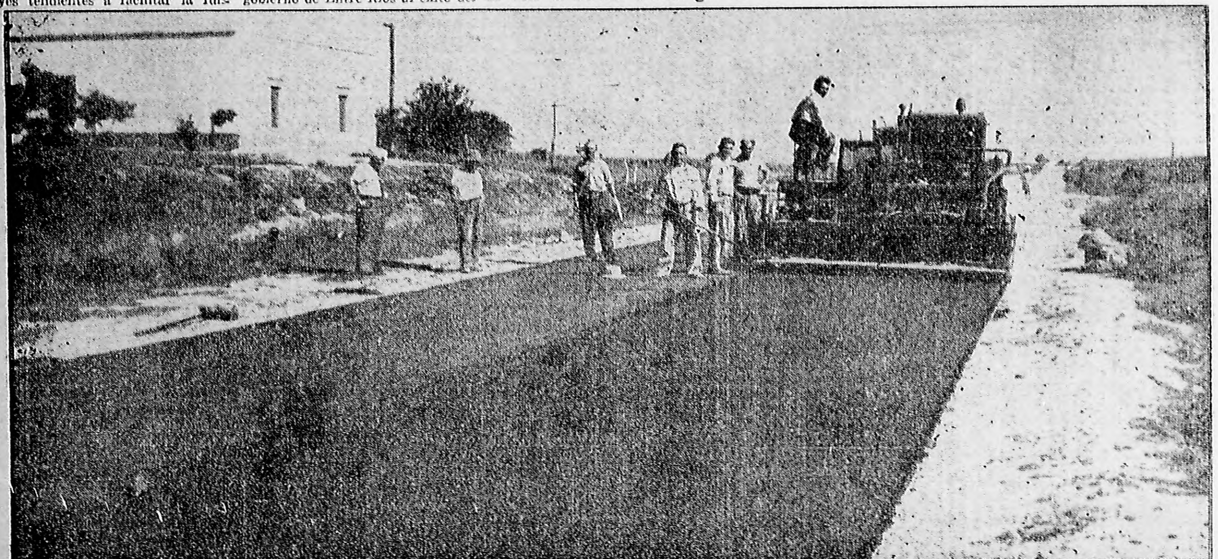
En lo que respecta a Entre Ríos, el gobierno de la provincia ha visto facilitada su tarea por la colaboración eficiente y positiva que el pueblo presta a su obra.

Ahora, como en los días memorables en que ese pueblo se disponía a jugar su destino, al lado de su dirigente, por el general Perón y por la causa revolucionaria, hay una unidad de pensamiento y de acción entre las masas populares, el gobernador de la provincia y el presidente de la Nación.

El Plan Quinquenal, nervio de la revolución

Todo cuanto se hace hoy, en el país, sea por el gobierno nacional o por los gobiernos provinciales, se orienta en un sentido único y tiene directivas precisas.

En la actualidad no es posible que cada hombre quiera marchar por un camino para contribuir al engrandecimiento del país. En la actualidad la acción tiene que ser común y el camino a seguir, único, porque el Plan Quinquenal, nervio de la revolución, es un rumbo fijo que conduce hacia una grandeza indudable.



UNO DE LOS ASPECTOS *más importantes del programa de gobierno puesto en práctica por el general Perón, mediante el Plan Quinquenal, consiste en que el país disponga de buenos y sólidos vías de comunicación para que por ellas circule nuestra riqueza. En una provincia como Entre Ríos, donde hasta hace pocos años sólo había caminos de tierra, la contribución que el gobierno del doctor Maya presta al Plan Quinquenal, al construir casi mil kilómetros de caminos pavimentados, es inapreciable. En la presente nota puede verse a los obreros entrerrianos colocando la capa asfáltica en el camino que une ciudades de Paraná y Diamante, y que atraviesa una de las zonas más ricas de la provincia*

★ EL OCASO DE LA ESCUELA TAPERA ★

LAS notas gráficas que ilustran esta página son de suyo elocuentes. Muestran lo que fueron y lo que son las escuelas entrerrianas, especialmente las de sus zonas rurales.

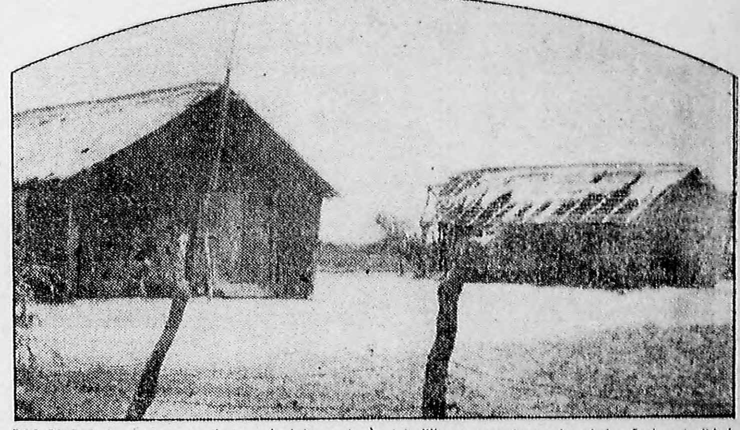
Durante muchos años, los hijos de los trabajadores del campo entrerriano estudiaron en desamparadas taperas y cuando al fin pudieron verse libres de ellas, sólo fué para ir a refugiarse en ranchos de barro, que los gobiernos parecían construir, no para cumplir con un deber ineludible, sino para hacer una caridad al prójimo.

El sacrilegio pedagógico —como con mucha razón se le denominó en Entre Ríos— fué mantenido en la provincia a lo largo de muchos años, mientras se preparaban proyectos que nunca cristalizaban en realidades.

El comienzo de una nueva época

En el año 1946, cuando el doctor Héctor Domingo Maya se hizo cargo del gobierno de Entre Rios, la provincia empezó a vivir una nueva época, durante la cual no podia subsistir la vieja escuela-tapera. Se iniciaba entonces el ocaso de algo que constituía una verdadera vergüenza para la progresista tierra de la libertad.

El comienzo de esa nueva época se caracterizó por un deseo evidente de evitar promesas y ofrecer hechos. Así, lejos de iniciar el lento estudio de muchos proyectos, el gobierno preparó, rápida y orgánicamente, un plan de construcciones que abarca todo el territorio de la provincia, pero que, en virtud de ser ésta la zona más abandonada, presta especial atención al norte entrerriano.



DOS ETAPAS *de un mismo sacrilegio pedagógico: a la derecha, la vieja tapera que durante años hizo las veces de escuela; a la izquierda, el rancho construido en pleno siglo XX para reemplazar a la anterior. En la actualidad, ambos ranchos han sido clausurados, reemplazándoselos con buenos edificios, por mandato de la Revolución Peronista y del gobierno entrerriano*

Edificios para doscientas treinta escuelas

En su conjunto, el plan contempla la construcción de doscientas treinta escuelas, distribuidas en la forma que el lector podrá ver en el mapa que ilustra la última página de este suplemento. De esos edificios, siete están ya terminados, y treinta y ocho en construcción, muchos de ellos próximos a quedar en condiciones de que se les habilite. Los restantes, unos ya han sido licitados y van a iniciarse los trabajos correspondientes; otros, serán licitados a breve plazo.

Edificios adecuados a las necesidades de cada zona

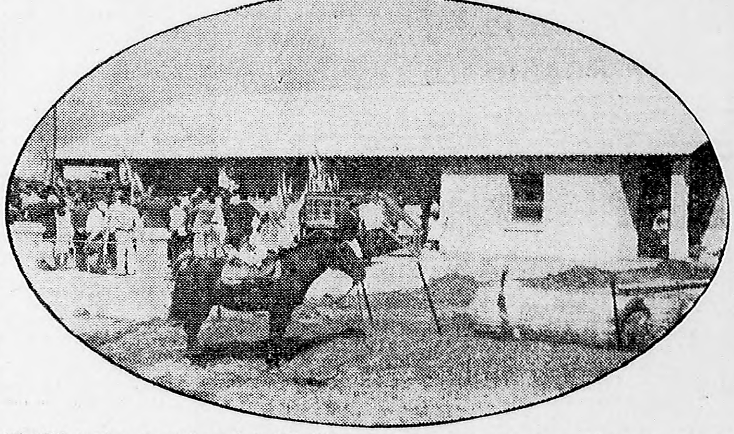
A fin de que la cantidad de aulas guarde relación con las necesidades de cada zona, el gobierno de Entre Ríos ha procedido a la construcción de escuelas de una, dos y tres aulas, con casa habitación para los maestros.

Las escuelas son de tipo rural, en su gran mayoría, y en ellas, además de la enseñanza elemental, los alumnos recibirán enseñanza práctica relacionada con las actividades a que se dedican sus padres.

Los nuevos programas de la provincia diferencian claramente la forma en que ha de ser impartida la enseñanza escolar en los dos tipos de escuelas con que cuenta Entre Ríos: la urbana, la suburbana y la rural.

El nuevo plan de estudios

Entre Ríos ha preparado un nuevo plan de estudios, inspirándolo en un concepto claro y definido de lo que debe ser la escuela rural, teniendo en cuenta la importancia del factor niño, que polariza las inquietudes de la escolástica moderna, así como considerando los problemas que derivan de las crecientes exigencias



HE AQUI, *en plena zona rural, uno de los 230 edificios que ha mandado construir en Entre Ríos, para secundar la patriótica y progresista obra del general Perón, el activo y progresista gobierno de la provincia*

de la lucha por la vida y las características ambientes.

La enseñanza y la crisis de la población rural

El gobierno de Entre Ríos considera —entendemos con toda razón— que la crisis de la población rural "es consecuencia emergente de los graves problemas económicos y sociales que la aquejan".

Cree igualmente el gobierno que la escuela rural puede contribuir a solucionar el problema, y a tal efecto trata de capacitar a los futuros trabajadores del agro para que actúen adecuadamente dentro de las peculiaridades del medio en que habitan.

No se pretende por supuesto que las escuelas rurales formen técnicos agricultores o granjeros, sino que mediante una esmerada educación agraria, se trata de facilitarles los duros comienzos que representa el consagrar todos los esfuerzos a enriquecer la tierra.

Control efectivo de la población escolar

Una reforma de singular importancia, sólo implantada hasta el presente en la provincia de Entre Ríos, se basa en la "Libreta de Obligación Escolar y Censo", creada en virtud de la ley No. 3244

Esta libreta, especie de cédula de identidad escolar, que deberá poseer todo niño entrerriano de 7 a 14 años, sirve de base para la formación del padrón escolar, el cual contendrá todos los datos referentes a los niños en edad escolar", cuyos padres y tutores estarán obligados a inscribirlos en el padrón respectivo, en la escuela fiscal más próxima a su lugar de residencia.

Cuerpo de visitadoras escolares

A los efectos de mantener un control que permita saber, en cualquier momento, qué niños en edad escolar concurren o no a las escuelas, el gobierno de la provincia ha organizado un cuerpo de visitadores escolares, cuyos miembros recorrerán constantemente el territorio entrerriano, exigiendo a los padres y tutores la libreta de identidad de cada uno de los niños, libretas en las cuales se hará constar anualmente, por los directores de escuelas del lugar, si el niño concurre o no a clase, así como si sabe o no leer y escribir.

Auxiliar de control sanitario

La Libreta de Obligación Es- Censo es, al propio tiempo, un valioso auxiliar para el contralor sanitario de la provincia, pues en ella hay un agregado donde debe hacerse constar si el niño poseedor de la misma ha sido o no vacunado y en qué fecha.

Las vacunas a que se refiere este contralor son dos: la antivariólica y la antidiftérica.

Censo escolar permanente

El contralor de la Libreta de Obligación Escolar, unido a las planillas de contralor de niños asistentes e inasistentes, permite que el gobierno de la provincia disponga de un censo escolar permanente, y pueda tomar las medidas necesarias a fin de que, en los lugares en que la inasistencia escolar sea debida a la falta de escuelas o maestros, se proceda a la creación de las primeras o al envío de los segundos.

En lo que respecta a los alumnos inasistentes, el Consejo General de Educación de Entre Ríos ha instituido el memorándum (o cédula) correspondiente, el cual es enviado a los directores de escuelas para que informen sobre las causas por las cuales no concurren tales o cuales niños, radicados en la zona que les corresponde, a la escuela que ellos dirigen.

La nueva escuela entrerriana

La nueva época que inicia la provincia de Entre Ríos, en lo relativo a la instrucción pública, se caracteriza ante todo, por el ocaso de la escuela-tapera, ya que, en la actualidad, modernos, cómodos e higiénicos edificios, reemplazan a los ranchos de antaño. Pero también se caracteriza por los nuevos métodos que orientan sus programas y por la sincronización de todos los organismos que, bajo el contralor del Consejo General de Educación de la Provincia, la tienen a su cargo.



NO IMPORTA *el despoblado, nada significan las distancias para los gobernantes que saben cumplir con los imperativos de la Revolución Peronista y secundar dignamente al presidente de la Nación. Entre Ríos, por medio de su gobierno, cumple y trabaja. Construye y educa. En medio de la llanura sin fin, modernos edificios para escuelas, como el que muestra la presente nota gráfica, construído en Estación Sosa, evidencian que, identificados con la Revolución, el pueblo y el gobierno de Entre Ríos se mantienen firmes en la marcha*

☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆

El Entrerriano de Octubre

(Viene de la página 7)

fué aclamado el del "entrerriano de octubre",

Al llano y nuevamente a luchar

El hombre que organizara el peronismo en la provincia, el que fuese primer líder político de la revolución en Entre Ríos, abandonó entonces el ministerio que tuviera a su cargo y volvió al llano, nuevamente a luchar por sus ideales revolucionarios.

El pueblo que lo había visto actuar lo despidió en medio de un entusiasmo delirante. Lo hizo así porque sabía que el antiguo "oficial de enlace", que el hombre que había empezado a organizar el peronismo en el suelo entrerriano, no se alejaba de él. Lo aclamó porque en ese acto, que parecía de despedida lo consagraba candidato al gobierno de su provincia, y en las elecciones del 24 de febrero de 1946 lo designaba para que ocupase el sillón de los gobernadores entrerrianos.



"ESTA PAZ ES PARA MI EL MAYOR DE LOS TRIUNFOS, PORQUE ES EL TRIUNFO DE TODOS LOS ARGENTINOS"

(Justo José de Urquiza, en un manifiesto dirigido al pueblo de Buenos Aires después del triunfo de Cepeda)

La Buena Tierra de los Grandes Ejemplos

Libertad, Justicia, Trabajo y Cultura para el Pueblo

LA tierra es buena porque sabe formar hombres dignos, generosos, fuertes y libres. En cuanto a los ejemplos, grandes son, en verdad, y llegan hasta el presente desde muy lejos.

Durante la época de la Colonia, los aborígenes de Entre Ríos dieron el ejemplo de su gran bravura y de su amor al suelo propio. Fueron inconquistables por medio de las armas. Y por inconquistables se extinguieron luchando. Rara vez pudieron hacer prisioneros los conquistadores blancos en la tierra entrerriana. Al enfrentarse con los charrúas; tuvieron que matarlos o murieron peleando.

La conquista de la tierra entrerriana, por el trabajo, también fué ejemplar y ardua. Los primeros colonizadores —los vascos— no tuvieron caminos ni contaron con el respaldo de las fuerzas militares.

Un pueblo en lucha por su libertad

Después llegaron las guerras de la independencia y cuando el primer ejército expedicionario marchó hacia el interior rumbo al Paraguay, a las órdenes del general Belgrano, uno de los más grandes ejemplos de la gesta gloriosa fué entrerriano. Una mujer, nativa de esa provincia, doña Gregoria Pérez, viuda de Denis, se dirige por escrito al jefe del ejército patriota "para poner a la orden y disposición de V. E. sus haciendas, casas y criados, desde el río Feliciano hasta el puesto de Las Estacas, en cuyo trecho es V. E. el dueño de mis cortos bienes, para que con ellos pueda auxiliar al ejército de su mando, sin interés alguno".

Durante la lucha del gobierno patriota contra los realistas que resisten en la Banda Oriental, Entre Ríos es cuartel obligado y los entrerrianos soldados de la cruzada libertadora.

Hermandad sin privilegios

Las luchas civiles se desatan en plena guerra por la independencia, en momentos en que Entre Ríos, sometida entonces a las autoridades de Santa Fe, es una región inculta y escasamente poblada. La invaden y la dominan caudillos nacidos en otras provincias del ex virreinato; la invitan a una federación teórica y tratan de someterla a un crudo régimen unitario.

Es entonces cuando el pueblo entrerriano, cuyo territorio es escenario de luchas enconadas entre orientales, santafesinos y porteños, empieza a forjar sus propios caudillos. Y es también entonces cuando nace en el suelo entrerriano el espíritu de un federalismo puro, a cuyo amparo, con el correr del tiempo, ha de lograrse la hermandad de todos los pueblos argentinos, sin privilegios para ninguno de ellos.

La independencia a prueba

Convertida, por designio de su propia situación geográfica, en el campo de batalla en que han de chocar unitarios y federales, inevitable eje de operaciones para los ejércitos que parten de Buenos Aires, del Uruguay y de Santa Fe, Entre Ríos ve sometida a prueba la independencia lograda años antes. La presionan desde tres frentes, incesantemente; le imponen gobernadores contra los cuales se subleva continuamente; la derrotan y vuelve a sublevarse; la devastan y se reconstruye; inflexible en su ejemplo de lo que puede hacer un pueblo de hombres libres en defensa de su integridad.

De la anarquía disolvente al trabajo fecundo

1842. — La provincia vencida y devastada se alza orgullosa de entre sus propias ruinas. Y con la provincia, que se obstina en renacer, aferrada a su propia libertad, un hombre nuevo que se agiganta cuando llega al gobierno: Justo José de Urquiza, figura cumbre de los entrerrianos y orgullo de los argentinos todos.

Aun se lucha, la guerra civil vuelve a encenderse, pero el suelo entrerriano ya está libre de ella. Urquiza arroja a los enemigos más allá de las fronteras. Y cuando vuelve a su provincia, trabaja. Sanea las finanzas de la provincia, reorganiza el gobierno, funda escuelas, fomenta el desarrollo de las industrias, depura y disciplina las fuerzas militares, logra que se incremente la producción agricolaganadera. Como el mismo lo dice, trata de estimular a sus paisanos con el ejemplo.

La lucha por la argentinidad

Libre de enemigos, militarmente poderosa y enriquecida por el trabajo de sus hijos, cuando ya no tiene problemas regionales, Entre Ríos se dispone a jugar todo lo propio por algo que para ellos representa mucho más que su provincia: la Patria.

La cruzada libertadora que da paz y organización a la República, la que plasma con perfiles inconfundibles los destinos verdaderos de la argentinidad, sale de tierra entrerriana y tiene por paladín a un hombre de Entre Ríos.

Después, la Organización Nacional, obra de todos los argentinos, tiene por inspirador al caudillo entrerriano.

Y, entonces, estamos ya en la senda de un porvenir luminoso, libres y unidos todos los argentinos en un pie de igualdad.

El ejemplo supremo del pasado

Aun faltan, empero, pruebas de fuego. De pronto la unidad nacional peligra. Histórica y geográficamente, Buenos Aires es la ciudad capital de la República que nace, pero las luchas civiles se han encargado de desatar pasiones que resulta difícil contener, y las provincias interiores, sometidas muchas veces a los privilegios de que disfrutara la "provincia madre", se niegan a acatarla. Recrudecen los enconos y la guerra civil arde de nuevo.

Llega el momento en que la nacionalidad reclama el renunciamiento de ciertos provincialismos. Alguien tiene que dar el ejemplo del propio sacrificio, renunciando a todo. Y ese alguien, el que en un momento angustioso para la organización de nuestra nacionalidad, da el ejemplo supremo, es un entrerriano, el hombre más popular de su tiempo, uno de los que más hicieron por la grandeza de la patria, y el más poderoso y capacitado jefe militar del momento: Urquiza, el más grande entre los provincianos de su tiempo, porque supo ser más argentino que provinciano.

El argentinismo de un gran entrerriano

Nuestra historia está llena de ejemplos, de grandes ejemplos. No hay provincia, no hay ciudad, no hay pueblo que no haya legado algo digno de inspirar a las generaciones futuras. Unos fueron provincianos y otros porteños, pero cuando a través del tiempo se buscan los perfiles definitivos de ese pasado glorioso, reconforta el comprobar que todos ellos, dejando en última instancia a un lado las rivalidades lugareñas, fueron argentinos.

Urquiza fué un gran entrerriano, porque supo ser un gran argentino. Defendió a su provincia contra todo intento de someterla, pero en el momento supremo, cuando el interés nacional reclamaba sacrificios supremos, fué el primero en exigir que su provincia se sometiera, digna y voluntariamente, a las exigencias de la necesidad nacional.

Después del triunfo de Caseros, cuando la magnitud y capacidad de sus fuerzas militares lo convertían en árbitro único del país, Urquiza dió una prueba irrefutable del argentino que alienta en el espíritu de cada entrerriano. Pudo obtener todas las ventajas para su provincia y sólo pensó en las ventajas de todas. Pudo aislar a la inconquistable Buenos Aires, para gobernar a las demás desde Entre Ríos, y realizó incesantes esfuerzos para atraerla. Sus palabras, al declarar inauguradas las sesiones del Congreso General Constituyente, del cual se encontraban ausentes los representantes de la primera provincia argentina, constituyen también un gran ejemplo dado por un hijo de la buena tierra entrerriana:

"La geografía, la historia, los pactos, vinculan a Buenos Aires al resto de la Nación. Ni ella puede existir sin sus hermanas, ni sus hermanas sin ella. En la bandera argentina hay espacio para más de catorce estrellas; pero no puede eclipsarse una sola".

Justicia, cultura y trabajo

A lo largo de su historia Entre Ríos ha dado siempre el ejemplo de su amor a la paz, al orden y al trabajo. Ha empuñado las armas sólo para defender su libertad, jamás para atentar contra la libertad ajena. Ha sido fiel a la tradición argentina de mantener su condición de tierra inconquistable y de pueblo que no ambiciona realizar conquistas.

La tradición, por una parte, y el temperamento, por otra, hicieron de los entrerrianos hombres que no temen a la violencia, pero que se niegan a recurrir a ella. Hay, en el pasado y en el presente de este pueblo, un reconfortante ejemplo de respeto por la dignidad humana, de tolerancia hacia las opiniones ajenas y de firmeza en el mantenimiento de las propias.

Como todos aquellos que usaron valiente y dignamente sus armas para defender derechos propios, y no para conculcar derechos ajenos, los entrerria-

(Pasa a la página 14)



HE AQUI el edificio que sirve de sede al gobierno de la provincia de Entre Ríos. Sus puertas están cerradas, por ser día de fiesta, pero alguien trabaja, seguramente, en las habitaciones silenciosas. Hemos visto al gobernador entrerriano consagrado a sus tareas en días como éste, y le hemos oído decir, para explicar el por qué de su esfuerzo, que cuando un pueblo tiene el orgullo —que hoy le corresponde al nuestro— de que el presidente de la Nación sea el primer trabajador de la República, los gobernadores tienen la ineludible obligación de hacer cuanto puedan para merecer igual calificativo en el ámbito de la provincia a su mando



SU AVANCE desde el norte o desde el sur hacia la capital entrerriana, el majestuoso Paraná es siempre como una puerta cordial que invita a penetrar a "la buena tierra de los grandes ejemplos". En esta vista panorámica del parque tendido hacia el oeste de la ciudad de Paraná, los modernos depósitos de Yacimientos Petrolíferos Fiscales se desdibujan a lo lejos, junto al río que fué testigo de tantos hechos gloriosos

"Para Mi Todo Trabajo es Bueno"

POCOS años antes del pronunciamiento que habría de libertar a nuestro país del despotismo rosista, las provincias estaban empobrecidas y sus habitantes, víctimas de la anarquía que las guerras civiles traen como lógica consecuencia, mostrábanse reacios a todo esfuerzo orgánico y continuado, a toda labor de aliento.

Fué precisamente entonces cuando el gobernador de Entre Ríos general Justo José de Urquiza recibió la visita de un destacado hombre de letras, su enemigo político hasta poco antes.

El visitante, después de comprobar la múltiple actividad del gran entrerriano, le manifestó su extrañeza por el hecho de que aquél se dedicara a toda clase de negocios y emprendiera las más raras empresas.

Urquiza, que estaba dando un nuevo ejemplo al país, respondió, casi lacónicamente:

"Para mí, todo trabajo es bueno. Me verán contraído a trabajos de poca importancia y emprender especulaciones que abarcan éste o aquél ramo; en una palabra, hacer todo aquello que pueda darme alguna utilidad, lo que a los ojos de algunos me hará aparecer como un codicioso, pero todo lo hago por el amor que tengo al trabajo y con la idea de fomentar la industria y para que mis paisanos se estimulen con mi ejemplo. Con la paz espero ver florecer este país, pues estoy convencido de que ella es el don más precioso de los pueblos".

Las de Urquiza no fueron sólo palabras, pues el caudillo entrerriano y primer presidente constitucional de los argentinos se mostró ejemplar en los hechos: dando libertad y organización al país; fundando las primeras colonias agrícolas; dotándolo de los primeros ferrocarriles e impulsando, ya como funcionario, ya como particular, el desarrollo de la instrucción pública, la cultura, el comercio y las industrias.

Una Patria Grande y Libre por el Esfuerzo de Todos

DESPUES de haber dado tantos ejemplos, a través de la historia, Entre Ríos no podía dejar de responder a los dictados de la tradición, en momentos tan trascendentales para la vida argentina como los que estamos viviendo.

La obra de recuperación nacional en que se encuentra empeñado el general Perón, sus patrióticos empeños para liberar nuestra Nación de manos del capitalismo imperialista, los lineamientos inconfundibles de una serena y a la vez altiva política internacional que coloca a nuestro país en pie de igualdad con las naciones más poderosas del mundo, repercutieron gratamente en el seno del pueblo de Entre Ríos.

El orgullo entrerriano —que es vital y purísimo orgullo argentino— se sintió colmado ante el reverdecer de la gloria, y tanto él como los hombres que lo gobiernan con definido espíritu revolucionario, se aprestaron a desarrollar, en el orden provincial, una labor que los hiciera dignos colaboradores del presidente de la República.

Entre Ríos comprendió prontamente que las vastas proyecciones del plan quinquenal, trazado por el general Perón para lograr el pronto y efectivo engrandecimiento del país, hacía indispensable que las provincias prepararan y llevasen a la práctica programas de gobierno que completaran, en sus aspectos parciales, las realizaciones prácticas que el plan quinquenal abarca en conjunto. Entre Ríos se hizo cargo de tal evidencia, y el gobierno del doctor Maya supo interpretar las aspiraciones de su pueblo, que son las de él mismo.

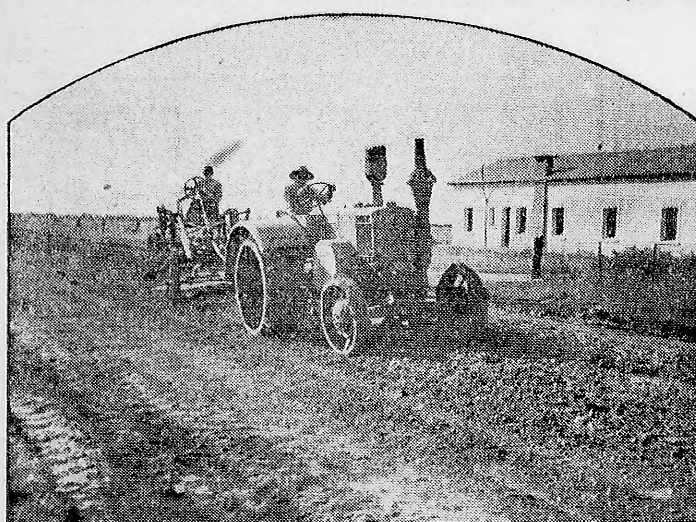
No las palabras, sino los hechos; no las promesas, sino las realidades, prueban que en la actualidad Entre Ríos se esfuerza por dar, en el orden provincial, un ejemplo que, en el orden nacional e internacional, está dando el gobierno del general Perón al mundo entero. Un plausible afán de realizaciones provechosas preside la acción que tiene por escenario a la provincia; una gran tolerancia —que no implica renunciamiento a las convicciones propias, sino el respeto por las ajenas— hace que la familia entrerriana se mantenga unida y se considere argentina por encima de todo; un trabajo incesante, que se traduce en la construcción de carreteras, escuelas y hospitales, promueve la riqueza de la provincia y facilita el bienestar de todos.

Ejemplo digno el que dan el pueblo y el gobierno de Entre Ríos, signo de indudable solidaridad con el pueblo y el gobierno de la República, porque en horas de prueba como la presente, cuando la Nación Argentina ha conquistado al fin su independencia económica y se dispone a hacer imperar, por igual entre todos sus hijos, la justicia social, las provincias, por cuyo acuerdo y voluntad quedó constituída la República, tienen buena parte de la responsabilidad que recae sobre todos los argentinos: la de marcar un camino luminoso que oriente certeramente a las generaciones del mañana.



EL CULTO a la gran Patria Argentina es tradicional en el pueblo entrerriano. Aquí vemos a los obreros del frigorífico de Gualeguaychú enarbolando la enseña patria en el patio central del moderno establecimiento

La Tierra Entrerriana Será de Quienes la Trabajan



DAR LAS TIERRAS en propiedad a quienes las trabajan es un principio de justicia social. Proporcionar buenos caminos a los campesinos para que movilicen la riqueza nacional y escuelas adecuadas para que eduquen a sus hijos, equivale a completar esa justicia. Y así, como lo demuestra esta nota gráfica, en la que aparece una escuela rural y un equipo caminero, lo está haciendo en Entre Ríos el gobierno del doctor Maya

ENTRE Ríos fué la primera provincia argentina donde la colonización tuvo cierto sentido social. Los contratos firmados entre el general Urquiza y las familias suizas y saboyanas que llegaron a la provincia en 1856 para fundar la Colonia San José, fueron documentos de verdadero sentido revolucionario, dentro del marco de su época, y sirvieron de base a las reformas agrarias realizadas posteriormente.

En los últimos tiempos, la ley de Transformación Agraria de Entre Ríos, puesta en vigor hacia el año 1934, constituyó la reforma más avanzada en esa materia, y si de ella no obtuvo la provincia los grandes beneficios que pudo depararle, tal hecho obedece a la despreocupación o incompetencia de los gobiernos que se sucedieron entre aquella fecha y el año 1943.

Nuevo ritmo del esfuerzo colonizador

Aunque las tareas colonizadoras se han desarrollado en forma más o menos continuada en el territorio de Entre Ríos, el historial de la provincia puede ser definido por tres grandes épocas: la que comienza con la fundación de la Colonia San José, a mediados del siglo pasado, la que se caracteriza por la vigencia de la Ley de Transformación Agraria, a partir de 1934, y la que empieza a desarrollarse en virtud de la acción del gobierno del doctor Maya, orientada por el Plan de Colonización contenido en el decreto Nro. 5690, que reforma en parte la Ley vigente desde 1934.

Organismos especiales para el agro

La reforma introducida en Entre Ríos, en lo relativo al gobierno de las cuestiones relacionadas con el trabajo de la tierra, ha empezado por crear organismos especiales para cada una de las dos grandes actividades del agro, que anteriormente eran controladas por un solo organismo. A tal efecto fueron creadas la Dirección de Ganadería y la Dirección de Agricultura y Colonización.

La nueva política agraria de Entre Ríos

La planificación agraria proyectada en la Provincia se encuentra ya en plena elaboración, y como paso inicial se está procediendo a la preparación de las fichas necesarias para levantar un censo de trabajadores del agro interesados en la adquisición de tierras. Este censo permitirá que el gobierno, antes de adquirir o expropiar tierras para la colonización, sepa en qué lugares de la Provincia se encuentran radicados los trabajadores rurales más numerosos y con qué elementos cuenta cada uno de ellos para trabajar en los predios que se les adjudiquen, pues el gobierno considera que "sin saber dónde están los interesados, no es posible adquirir las tierras necesarias, y sin saber con qué elementos cuentan para trabajarlas y hacerlas producir, es imposible planificar racionalmente".

El Censo rural, base de toda acción

Cuando el gobierno tenga a su disposición el censo rural de la provincia, estará en condiciones de saber cuántos trabajadores agrarios hay en cada lugar, y de qué elementos dispone cada uno de ellos.

Organizado el catastro, las autoridades procederán a buscar la tierra para el hombre, y harán entrega de la misma, en forma orgánica, a efecto de que no sólo se cumpla el precepto de que la tierra debe ser de quien la trabaja, sino que también se tenga la seguridad de que lo seguirá siendo en el futuro.

Protección para quienes trabajan la tierra propia

Para los fines de la colonización, la provincia ha sido dividida en cuatro grandes zonas, debiendo procederse a las adquisiciones o expropiaciones de tierra, en cada una de ellas, de acuerdo con sus necesidades rurales.

Dar tierra a los campesinos, por otra parte, es sólo un aspecto del problema, pues tan interesante como eso es garantizar, a quienes reciban tierras, la permanencia en ella, facilitándoles los medios necesarios para hacer hacer frente a las contingencias propias del agro.

A este respecto, el gobierno provincial está dando los toques finales a un convenio que firmará con el Banco de Entre Ríos, para que sea éste quien se encargue de la parte financiera del plan a ponerse en vigor.

El crédito agrario

Todo intento de colonización tiene que ser considerado desde el punto de vista de las facilidades con que cuenten los colonos para disponer de crédito, a fin de que les sea posible levantar las cosechas con sus propios medios, y no estar expuestos a caer en manos de los especuladores.

Este aspecto del problema ofrece pocas dificultades en la provincia, pues el Banco de Entre Ríos dedica actualmente el ... por ciento de sus créditos a préstamos agrarios contra solo el treinta y dos porciento que corresponde a descuentos de documentos, créditos comerciales, etc. . . . . .

Diez millones de pesos para la colonización

En el plan general preparado para lograr la reactivación de la economía de la provincia, el gobierno de Entre Ríos se dispone a invertir la suma de diez millones de pesos en la adquisición de tierras destinadas a quienes las trabajen.

La adjudicación de lotes no se hará en todas partes por cantidades iguales, sino de acuerdo con lo que aconseje la calidad del terreno y la clase de explotación rural que vaya a realizarse en el mismo.

Preferencia por las granjas

Aunque las tierras que adjudique el gobierno a los particulares serán dedicadas a diversas explotaciones agrícolas, ganaderas o mixtas, es propósito de las autoridades dar preferencia a las granjas, por aconsejarlo así la experiencia.

En el departamento Colón, zona granjera por excelencia, la riqueza entrerriana se encuentra en un alto grado de desarrollo, la tierra está adecuadamente parcelada y la población tiene un grado de evolución no alcanzado en otras zonas de la provincia.

Tal es, por lo tanto, una de las experiencias que aconsejan dar preferencia a la granja o la chacra-granja.

Otro problema, relacionado íntimamente con la colonización, es el de los ejidos a formarse en las inmediaciones de los pueblos y ciudades.

Sobre este particular, el gobierno de Entre Ríos está terminando ya la organización técnica necesaria para que, mediante una adecuada y gradual colonización ejidal, se formen, en las inmediaciones de los centros poblados, pequeñas colonias de horticultores, floricultores, avicultores, etc., los cuales, sin descuidar sus ocupaciones habituales en las ciudades y pueblos consagre en algunas horas al cultivo de las tierras que se les adjudiquen.

Cultivos para el porvenir en tierra propia: el olivo

Entre Ríos tiene tierras aptas para el cultivo del olivo, el cual, en algunas regiones, ha llegado a producir hasta cincuenta kilos por planta, en una sola cosecha.

Teniendo en cuenta las posibilidades industriales de la provincia, cuando disponga de adecuadas plantaciones de olivos, el gobierno ha empezado a preparar grandes viveros de dichos árboles, con el objeto de venderlos a precios de costo a quienes quieran organizar plantaciones, y para repartir gratuitamente algunas cantidades de los mismos entre los pequeños colonos.

Un plan de conjunto

Los problemas del agro entrerriano son contemplados, por el actual gobierno en un vasto plan de conjunto, que si tiene por base el deseo de que la tierra entrerriana sea de quienes la trabajan, no por eso descuida los diversos aspectos de la vida de la campaña, ni los variados problemas que han de enfrentar los trabajadores del agro.

ORGANIZACION DE LOS TRABAJADORES DEL CAMPO ENTRERRIANO HACIA 1850

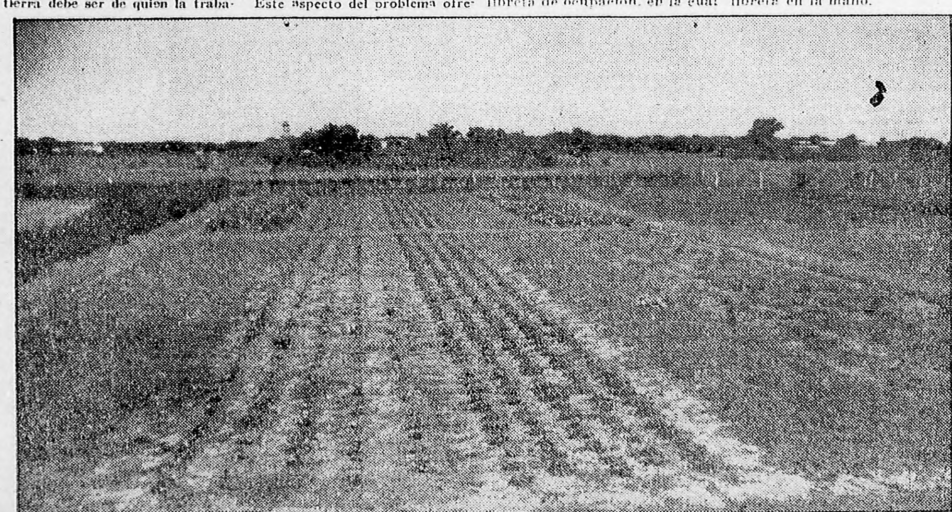
NO fué sin grandes dificultades como los entrerrianos pudieron dar el gran paso que media entre la anarquía y la libertad con orden. La evolución se produjo en forma lenta y fué producto de los años.

En 1846, el gobierno de la provincia se veía en la necesidad de amenazar con el degüello en la plaza pública a quienes introdujeran de contrabando, "una hébra de hilo que fuera".

Hacia 1850, después de haber impuesto respeto al pueblo, sin restringirle sus libertades fundamentales, el gobierno de Entre Ríos había logrado organizar en tal forma a los trabajadores del campo, que cada uno de ellos tenía su libreta de ocupación, en la cual constaba con qué patrones y cuándo había trabajado.

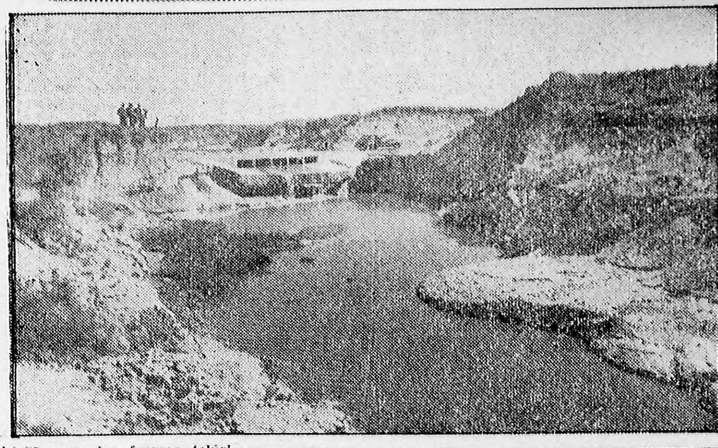
Los habitantes de la provincia podían transitar libremente por ella, sin llenar formalidad alguna, pero los hombres que iban de un lugar para otro se veían en la necesidad de llevar su libreta de ocupación, pues no sólo las autoridades, sino el dueño de cualquier estancia o casa a la que llegaran exigía la presentación de la misma.

Tan indispensable llegó a hacerse este documento, que algunos años más tarde no era necesario que las autoridades o particulares se lo pidiesen a los forasteros, pues ellos mismos, en el acto de llegar a pagos extraños, lo hacían con la libreta en la mano.



CAMPOS FERTILES y productivos; trabajados por hombres libres hasta quienes llega constantemente el apoyo y el estímulo de las autoridades; colonias científicamente organizadas y concienzudamente dirigidas: tal es la aspiración del gobierno de Entre Ríos en lo relativo al problema agrario

Influencia del Paisaje en el Alma Entrerriana



ASÍ como las fuerzas telúricas gravitan en forma vital sobre el temperamento del hombre, el paisaje que ofrece el escenario donde él actúa, se encarga de modelar su alma. Un panorama sombrío no puede forjar hombres alegres, del mismo modo que la vista de paisajes coloridos no puede propender al desarrollo de sensibilidades apáticas.

El alma del hombre tiene mucho de reflejo del paisaje que lo rodea. Por eso es rica el alma entrerriana, porque en el territorio que ocupan los hijos de esta provincia el paisaje es cordial y sonriente hasta cuando se muestra bravío.

Viajemos rápidamente por Entre Ríos, recorramos la provincia de sur a norte por la costa del Uruguay, volvamos hacia el sur por la zona central, y dirijámonos una vez rumbo al norte, siguiendo el curso del río Paraná.

Todo cuanto encontremos a nuestro paso nos hablará, nostálgica y a la vez bravíamente, de la belleza que encierra una naturaleza pródiga y generosa con las inquietudes creadoras.

El Paraná y el delta

Penetramos a Entre Ríos por el sur, siguiendo el recorrido del río Paraná, a través del delta. Tierras bajas, pantanosas en muchas partes, con pastizales que pugnan por igualar la altura de los árboles que produce la tierra exhuberante.

El muelle de Ibicuy ya es tierra firme, pero siempre baja, y la que se encuentra cuando se avanza hacia el norte se muestra pantanosa a ratos. Arboles, pájaros; de trecho en trecho, la tierra parece inflarse para formar cuchillas. .

Zonas ganaderas, ciudades de importancia

Al frente, Gualeguay —la ciudad de los vascos— con sus pastizales magníficos y sus viejos tambos. A la derecha, Gualeguaychú: también campos de ganaderos con buenos pastos y tierras de invernadas, que tienen por eje de sus operaciones a una ciudad semi industrializada.

Hacia el norte, rematando el curso del río Uruguay, propiedades inmensas; latifundios que parecen no tener término; paisaje quebrado por cuchillas, alegrado por cristalinos arroyos, animado por pájaros y árboles.

Más al norte aun, Concepción del Uruguay —la cuna de Urquiza—; tierras parceladas; colonias y siempre ante la vista la inmensidad de la pampa, pero esta que vemos ahora es una pampa que muestra los frutos conquistados con el trabajo humano.

La ciudad comercial

Colón, el departamento de las granjas. La tierra va formando cuchillas y las palmeras ponen una nueva nota en el paisaje. Pampa libre y por momentos sin fin; luego, tierra trabajada. Y más allá Concordia, la ciudad comercial de Entre Ríos, cosmopolitizándose. Cerca de Concordia, más campo; plantas florecidas o cargadas de frutos: el blanco rosado de las flores de duraznos mezcladas con el rojo oro de los tupidos naranjos. Y el verde imperando por encima de todo.

Federación: paisaje norteño; aromos, chaparros y espinillos; viejas casonas que parecen dormitar en las largas horas de la siesta tórrida.

El rumbo cambia. Ahora vamos hacia el norte en busca de la ciudad de Feliciano. Tierra criolla que no quiere saber nada de mezclas. Paisaje un tanto agreste; impresión de dureza en el paisaje y realidad de bondad en las almas.

La atracción de la selva

Marchamos, sobre lo ya andado, rumbo al este; luego rumbo al sur, siempre por tierras cálidas, en busca de Federal. Va cambiando el paisaje a medida que se avanza paralelamente —a distancia— con el río Gualeguay.

La llanura cede ante la selva que empieza. Y allí está ya la selva montielera, casi impenetrable, llena de misterios y leyendas. Por momentos la fuerza del paisaje sobrecoge el ánimo; después lo alegran amplios claros, plenos de luz y purísimos en la inmensidad de sus alfombras verdes.

Otra vez la pampa

Al frente, los criollos pagos de sus gentes típicas, con sus tierras duras, con el aspecto del abandono en que las dejaron durante muchos años.



Más allá del paisaje

Y lo ya dicho es todo: tierras bajas y semialtas, ganaderas o agrícolas, casi todas, en el fondo, iguales. Ríos y arroyos que se suceden mostrando sus sauces lle-

Villaguay. La selva va convirtiéndose en una expresión rala. Se achica y se aclara cuando, viajando hacia el Sudoeste, se va de Rosario Tala rumbo a la ciudad de Victoria.

Otra vez tierras bajas: campos de ganaderos; arroyos y riachos hasta que el camino nos conduce a Diamante. Allí, las barrancas, el majestuoso correr del Paraná; el recuerdo del día glorioso en que el ejército de la libertad se puso en marcha para derrocar a un tirano.

El paisaje tiene tanto de majestuoso como de romántico, de bravío como de fraternal, de invitador como de imperturbable.

Hacia la tierra cálida

En un recodo del río, detrás de una breve cadena de barrancas, la capital entrerriana: Paraná. Cerca de ella, por todos sus lados, el paisaje múltiple que ofrecen los ríos, la llanura con sus cuchillas levemente pronunciadas, los arroyos que se deslizan mansamente, las buenas gentes que reciben como una bendición el diario trabajo.

Hacia el Norte otra vez, entre el curso del río Paraná y la tierra trabajada.

Zona subtropical y un tanto selvosa cuando se llega a la desembocadura del arroyo Feliciano, y luego la ciudad de La Paz, con rones; selvas que hacen pensar en el misterio de la vida; pájaros que cantan como para que el hombre sienta a cada instante la alegría que encierra la existencia. Y así siempre, todo. Luego, al fondo del paisaje queda algo que no es posible ver, pero que quien visita esa tierra lo presiente: es el reflejo del propio paisaje mostrándose en el alma entrerriana.

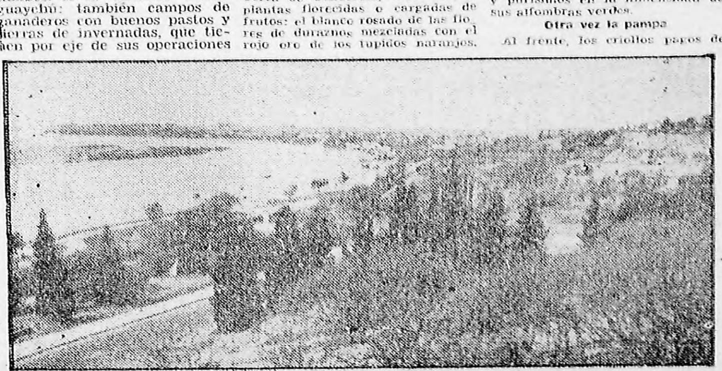
Gritos en el campo

El hombre entrerriano tiene una forma singular de manifestar la impresión que le produce el paisaje: grita.

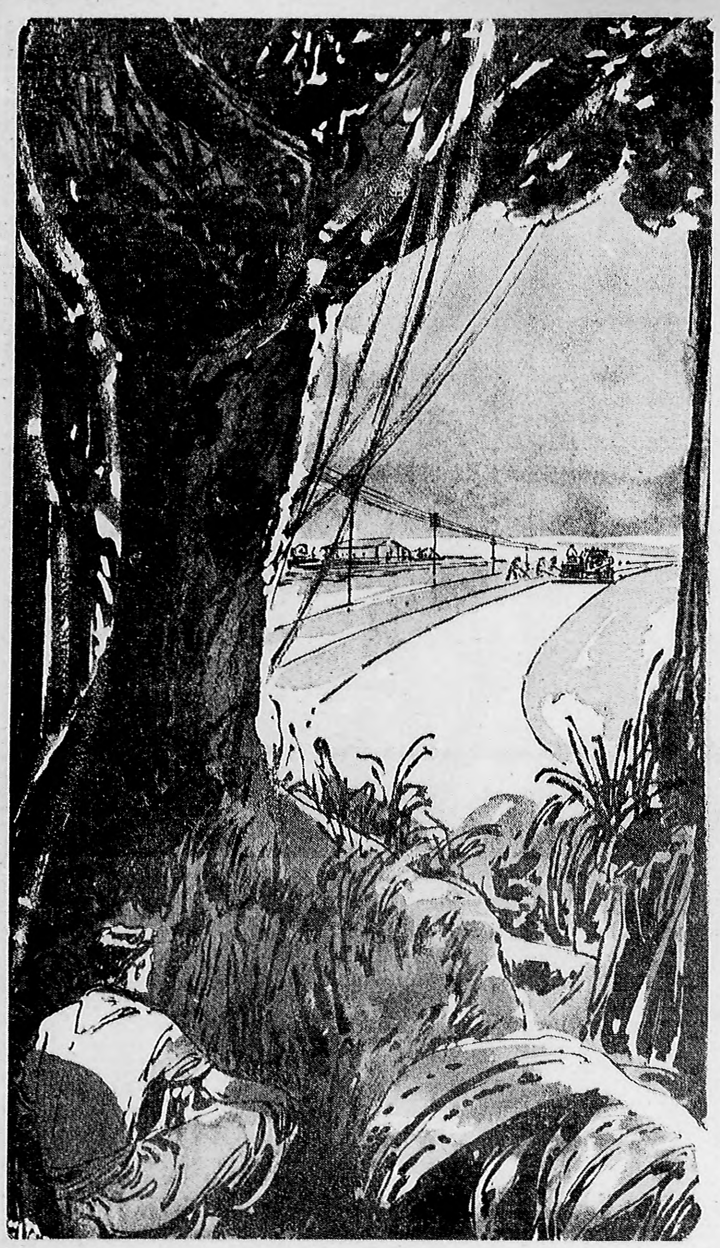
Dominado por la majestad del espectáculo, cuando el desierto se extiende frente a él, se le ve frecuentemente "hacer firme" en los estribos y enderezarse para mirar hacia lo lejos, en busca de una corriente de agua o de un conjunto de árboles. Es entonces cuando lanza su grito penetrante, entusiasta y altanero:

—¡Puijuiiii! ¡Puijuiiii!

Esa es la válvula de escape que tiene el hombre cuando siente en forma intensa las maravillas de su tierra. Grita para escucharse a sí mismo, y quizá también, para mostrar la influencia del paisaje sobre el alma entrerriana.



Esclavitud y Liberación de la Selva Montielera



DURANTE siglos, la selva fué libre, aunque vivió sometida a la prisión de sí misma. La maraña estéril envolvió, con blandos pero inexorables tentáculos, al árbol fecundo. Y el árbol se sintió libre, así aprisionado por la maraña, porque nadie se elevaba tanto como él, en busca del cielo, desde el corazón de la selva.

Por décadas y por miles de décadas la liberación de la selva montielera consistió en vivir prisionera de sí misma, convertida en morada de las fieras y en refugio de extraviados.

Después, tras el primer hombre, fueron llegando otros y la selva se pobló de rumores humanos. Y entonces la selva se sintió aún más libre, porque servía de prisión a los hombres y porque no pudiendo ser contenida sino en el ámbito del espacio, ella era capaz de contener a alguien.

Un río de aguas cristalinas —el Gualeguay— fecundiza constantemente las tierras en que se alimenta la selva, y desde que la tierra es fértil y buena, los ñandubayes, los talas y con ellos millares de otros árboles, crecen y se desarrollan cada vez más fuertes.

A orillas de la selva

Alguien, uno de los hombres que huyendo de sus semejantes se convirtió en prisionero de la selva, escapó al fin de ella. Y entonces sus semejantes supieron que quienes buscan libertad entre la misteriosa sombra que forman las copas de mil árboles, se hunden en la esclavitud de la selva.

Nuevos seres llegaban lentamente, pero sin cesar, a la tierra entrerriana y como quiera que el afán de aventuras mueve siempre las empresas más grandes, la selva vió rondar en sus márgenes a forasteros audaces o prófugos sin destinos, a labriegos de lejanas regiones, que soñaban con trabajar en una tierra propia. Los vió rondar por allí y luego establecerse junto a ella, a lado y lado del cauce del río Uruguay.

Pueblos junto a la selva

Las inmediaciones de la selva empezaron a poblarse de ranchos; luego se nuclearon los ranchos con el correr del tiempo y así nacieron pueblos.

El trabajo del hombre abrió largas brechas, de afuera hacia adentro, en busca del corazón de la selva.

Mientras tanto, algunos pueblos crecieron hasta adquirir perfiles de ciudades.

Así, fueron liberándose los contornos de la selva de su oscuridad y de su silencio.

Los hombres de la selva

En la lenta y larga lucha, inexorable, los hombres más audaces, o aquellos a quienes fuerzas atávicas hacían deseable una permanencia en la más cruda naturaleza, penetraron resueltamente hacia la selva, dejaron abierto un rumbo, para comunicarse alguna vez con sus semejantes, y se establecieron en ella. No organizaron hogares, aunque tenían compañeras, pero procrearon. Ese fué el origen de las familias que después habitaron en la selva. Y de esas familias salieron los hombres de ella: el yuyero, el brujo, el mago, el curandero.

En su afán de comunicarse para comerciar, el hombre empezó a tender modestos caminos de tierra por los costados de la selva. Por el este llegó hasta Villaguay; por el sur, hasta Raíces; por el norte, hasta Bovril; por el oeste, hasta Nogoyá. Y allí se detuvo.

De pronto, ahora, en nuestro tiempo, la civilización irrumpe inesperadamente en la selva. Los hombres que buscan terrenos firmes para trazar caminos y llevan equipos modernos, salen de Nogoyá y avanzan, de sur a norte, en busca de Bovril. Trazan una amplia carretera que van a macadamizar. Y la carretera cruza la selva montielera.

Escuelas en la selva

La selva sólo es libre, salvajemente libre, en medio del misterio y con sus entes sumidos en la ignorancia. Los hombres de la selva son los brujos, los magos, los curanderos.

Pero ahora la selva ya no podrá ser salvajemente libre. Un esfuerzo sin precedentes en la historia de Entre Ríos, la llena de edificios destinados a escuelas. Entre los árboles centenarios, junto a corrientes de agua poco menos que ignoradas, obreros entrerrianos trabajan levantando edificios para destacamentos policiales, hospitales y escuelas.

La selva se somete y los antiguos hombres de la selva van a convertirse en personajes de leyenda.

Hay algo, empero, que no deja de ser libre por el hecho de que la selva sea prisionera de la civilización: es el espíritu de ella, que ya se ha convertido en parte integrante del espíritu del hombre formado junto a ella.

La selva montielera cede, mientras la civilización avanza, pero queda la tierra, y con la tierra misma, en el temperamento de sus hijos, queda el espíritu de las tradiciones montieleras.

LA MUSICA DE LOS PAJAROS ALEGRA EL SOLEADO PAISAJE ENTRERRIANO

ENTRE Ríos es tierra de pájaros. ¿Cómo no lo iba a ser si su maravillosa naturaleza tiene todos los ambientes gratos a los más libres y alegres de los seres? En la extensión de la tierra entrerriana se encuentran los bañados donde moran en promíscua pero amigable compañía las garzas de largo cuello, las cigüeñas de alas listadas de negro, las espátulas, los teros gritones y centinelas e infinidad de palmípedos que anidan en las regiones bajas de abigarrada vegetación. En las riberas de los ríos padres se encuentran los martín pescadores, las pequeñas zancudas y cantidad de pájaros cantores que anidan en los árboles ribereños, llenando las claras mañanas entrerrianas con la música alegre de sus trinos. En las llanuras de la tierra de Urquiza es fácil hallar ñanduces, perdices y martinetas, sin que falte la pequeña y huidiza cachirla, que se escurre como un duendecillo entre los pastos o que remonta el vuelo, un vuelo tímido y quejumbroso, siempre atemorizada por la presencia de halcones y gavilanes, chimangos y caranchos. La viudita —que en el norte llaman almita— es también huésped de la buena tierra entrerriana, como el boyero cantor que sabe tejer largos nidos en forma de bolsa, nidos suspendidos a la orilla del agua, para que los pichones puedan hamacarse con la brisa sin temor a las comadrejas.

Entre Ríos cuenta con una avifauna variada y rica en especies. Es la tierra de los pájaros cantores y por ello también la de los poetas. El pájaro es el símbolo del espíritu libre y su presencia define ya una vocación, da fisonomía a un paisaje. Le da voz.

¿Y qué decir del hornero? No podía faltar en una región donde el trabajo es norma y donde el canto es vocación .Porque el hornero, que según la leyenda indígena enseñó al hombre primitivo a construir su choza con los elementos nobles y simples que son el agua y la tierra, abunda en las cuchillas entrerrianas, donde día a día sigue dando ejemplo de cómo se pueden encarar las faenas rurales con ánimo alegre y bien dispuesto. El pájaro gaucho trabaja siempre cantando y cuando canta agita las alas en un brioso gesto de alegría y libertad.

☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆

LA TIERRA DE LOS GRANDES EJEMPLOS

(Viene de la página central)

nos se enorgullecen de sus glorias militares. Mas también se enorgullecen de que sea en la tierra de ellos donde, hace casi cien años, se inició una reforma agraria que, en ciertos aspectos, es revolucionaria aún en el presente. Hace también casi cien años que fué fundado en Entre Ríos el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, y difícil es encontrar un entrerriano que no se enorgullezca de ello. Orden, justicia, libertad, cultura y trabajo, son elementos concurrentes en la formación de una personalidad colectiva. Y al tratarse de Entre Ríos, la esencia de esa personalidad se concreta en algo inconfundible y a la vez indefinible: en eso que todos vemos sin ver y sentimos sin sentir, cuando estámos en esa tierra; en eso que llamamos, muchas veces sin saber por qué: "el espíritu entrerriano".

Una Raza Fuerte en una Tierra Libre

LA población de Entre Ríos es fuerte y sana. Las epidemias son excepcionales en todo el territorio de la provincia y los brotes que espontáneamente se han presentado, de algunas de ellas, fueron neutralizados con relativa facilidad en todos los casos.

En virtud de que la población es sana y fuerte, y debido a la ausencia de epidemias los gobiernos entrerrianos anteriores a la Revolución Peronista mantuvieron a la provincia con un precario presupuesto sanitario, tan precario que nunca pasó de doscientos mil pesos anuales.

Consecuencia natural de la falta de previsión de esas autoridades fué el hecho de que Entre Ríos careciera de hospitales y salas de primeros auxilios, que los servicios médicos fueran deficientes y que la población, especialmente las clases pobres, vivieran prácticamente libradas a su propia suerte. La medicina curativa oficial era escasa y la preventiva nula.

El avión "salvavidas"

De la transformación que ha sufrido la vida entrerriana, en lo que al cuidado de la salud pública se refiere, en los últimos años, da idea el hecho de que, en los actuales momentos, el gobierno dispone, para los casos en que hay enfermos graves en cualquier lugar de la provincia, de un avión al que los habitantes llaman "salvavidas".

Las funciones que desempeña el moderno vehículo son múltiples, pero es indudable que los importantes servicios que presta son aquellos que se relacionan con la salud pública.

Médicos y enfermeros en la selva

Cuando el doctor Héctor Domingo Maya se hizo cargo del gobierno de Entre Ríos, una de sus primeras preocupaciones fué la de dar solución al problema sanitario de la provincia, a cuyo efecto ordenó a los organismos técnicos de que disponía la misma la realización de una encuesta que pusiera de relieve las condiciones sanitarias y asistenciales en que se encontraba la provincia.

Los organismos técnicos llegaron a la conclusión de que urgía una acción de conjunto, como lo exige el criterio moderno de la medicina social, tanto en el aspecto priventivo como en el curativo. Simultáneamente hicieron saber al gobernador que en algunas apartadas regiones de la provincia, hasta las cuales tardarían en llegar los beneficios de la reforma proyectada, la falta de médicos y medicinas seguiría ocasionando la pérdida de muchas vidas.

El doctor Maya, que acababa de adquirir un avión para diversas necesidades del gobierno, ordenó que se equipara con una mesa de operaciones y con todos los elementos necesarios para atender pacientes en casos de emergencia.

Así, tan pronto como en una alejada zona agrícola, o en lugares situados en las inmediaciones de la selva montielera, había un enfermo grave que reclamaba la intervención de la ciencia, el avión remontaba vuelo, con todos los elementos necesarios, médicos y enfermeras.

Milagros de la droga maravillosa

No tardaron en presentarse casos que los médicos consideraron fatales, a menos que tuvieran a su disposición esa maravillosa droga que denominamos estreptomicina.

Estos casos se presentaban en los lugares más lejanos y entre las gentes más pobres; se presentaban, en realidad, en lugares y entre gentes que ignoraban la existencia de "la droga maravillosa".

Atento al cuidado de la salud de su pueblo, y convencido de que salvar una vida tiene tanta importancia como realizar cualquier buena medida de gobierno, el doctor Maya no vaciló en ordenar la adquisición de estreptomicina, a fin de que se les suministrara a los enfermos que la necesitasen. En el transcurso de algunos meses, el gobierno de Entre Ríos adquirió y distribuyó, especialmente entre gente pobre, cinco mil gramos de estreptomicina, los cuales sirvieron para salvar muchas vidas entrerrianas, que de otro modo se habrían malogrado.

"Usted me hizo vivir de nuevo"

Durante nuestra visita a Entre Ríos, mientras nos documentamos para escribir las notas contenidas en este suplemento, tuvimos ocasión de leer infinidad de cartas. Tuvimos también en nuestras manos algunas fotografías de personas salvadas mediante la estreptomicina que les proporcionara el gobierno.

Una de esas fotografías, la de una hermosa niña de ocho a diez años, llamó nuestra atención. Porque había en la expresión de ese semblante tanta ilusión de vida, tanto afán de existir, que el solo pensamiento de que hubiera desaparecido cuando empezaba a formarse, nos angustiaba.

La fotografía tenía una dedicatoria, escrita por el padre de la niña, a nombre de ésta, para el gobernador de Entre Ríos. No recordamos exactamente la totalidad del texto de la dedicatoria, pero sí los párrafos con que daba las gracias al doctor Maya por haberla hecho vivir de nuevo.

Símbolo de la generosidad entrerriana

El avión "salvavidas" es hoy un símbolo de la generosidad entrerriana, un amigo de todos, una esperanza para los que sufren y un motivo de satisfacción para quienes lo ven remontarse dispuesto a ser intérprete de la caridad cristiana.

Ver que el avión levanta vuelo equivale a saber que alguien sufre, y a enterarse de que el gobierno vela para que sobre la tierra libre viva una raza fuerte.

Lineamientos generales de la nueva política sanitaria

Una raza fuerte sobre una tierra libre... La frase es hermosa y responde a la realidad, en cierta forma. Porque la tierra entrerriana es libre, como ha de seguirlo siendo siempre. También la raza es fuerte. Empero, para que la raza se mantenga fuerte y sana es necesario que los hombres de gobierno se preocupen por las condiciones sanitarias en que vive. ¡Y qué poco se habían preocupado en Entre Ríos de esto!

La medicina preventiva —lo hemos dicho ya— era nula; la curativa, deficiente; las sumas destinadas al cuidado del capital humano, irrisorias.

Frente a tal estado de cosas, el gobierno del doctor Maya debió empezar por aumentar de manera sensible el presupuesto de salubridad, reforzando las partidas para hospitales, mejorando las condiciones de trabajo del personal y dotando a los establecimientos del instrumental necesario.

Los lineamientos de la nueva política sanitaria consisten en realizar una seria obra preventiva, mientras, para combatir los males existentes, se intensifica la acción curativa.

Como es sabido, la medicina preventiva reclama, además de la adecuada vacunación de los habitantes de la provincia y del mejoramiento de las condiciones de alimentación e higiene, el establecimiento de hospitales, salas de primeros auxilios, organización de cuerpos de visitadores, etcétera.

Para garantizar alimentación sana y adecuada a la población, la provincia necesita, al mismo tiempo que ilustrar a aquélla sobre el valor calórico y el contenido vitamínico de los alimentos, disponer de un código bromatológico que impida la adulteración de los productos de consumo, tarea a la que se encuentra dedicado en la actualidad el gobierno entrerriano.

Los servicios hospitalarios y la planificación sanitaria

La planificación sanitaria proyectada en Entre Ríos, ya en plena realización, consiste, en síntesis, en llevar a cabo la construcción de un gran hospital regional de tipo monoblock, de ochocientas o mil camas, con asistencia integral y servicios especializados; construcción o modernización de hospitales departamentales, en cada ciudad cabecera, de acuerdo con sus necesidades; construcción de pequeños hospitales con salas de cirugía y maternidad en las localidades de menor importancia, de 24 camas, como en estación Holt, o de 12 camas, como en Hasenkamp y Estación Las Moscas; salas de primeros auxilios, como en Villa Urquiza, Santa Nita, Colonia Elía, Tres Bocas, Altamirano Sud y Alcaraz; servicios de ambulancia estratégicamente ubicadas para el rápido transporte de los pacientes a los centros hospitalarios respectivos; servicios de camiones con consultorios médicos y odontológicos, convenientemente equipados, inclusive con rayos X portátiles, para asistencia permanente de la población del campo, y servicio aéreo para la rápida asistencia o traslado de los enfermos graves.

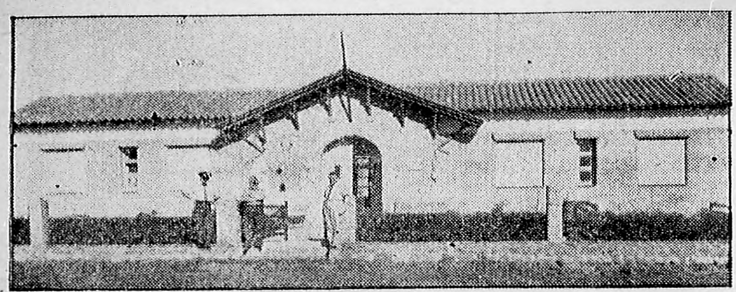
Contempla también la planificación sanitaria efectuada en Entre Ríos, la asistencia a la madre durante el embarazo y la lactancia, así como la de los niños en los centros infantiles, pues, como lo dijera el gobernador de la provincia en un reciente mensaje, ello constituye "una permanente preocupación de nuestro espíritu, pues no podemos separar la idea de que ése es el capital humano del futuro, que debemos preservar aun a costa de los mayores sacrificios".

UN CAPITAL EN ESTREPTOMICINA

HAY un hecho sintomático respecto de la forma en que el gobierno de Entre Ríos se preocupa por la salud de los habitantes de la provincia.

Según la documentación que tuvimos a la vista, durante nuestra visita a dicha región, la suma invertida hasta el presente en la adquisición de estreptomicina, con destino a los enfermos pobres, alcanza a la suma de cien mil pesos.

El Cuidado del Capital Humano, Política Vital de Todo Buen GOBIERNO



FACHADA DEL HOSPITAL *construido por el actual gobierno de la provincia de Entre Ríos, en Pueblo Brugo, y destinado a atender las necesidades de una rica zona situada en la parte norte de la provincia*

EL cuidado del capital humano no es posible sin una adecuada política sanitaria, y bien sabido es que, en la mayoría de nuestras provincias, el problema asistencial es grave y que lo realizado para resolverlo sólo abarca, hasta el presente, lineamientos primitivos.

En su aspecto hospitalario, el problema adquiere proporciones muchas veces pavorosas, porque la cantidad de camas disponibles no alcanza a cubrir el diez por ciento de las necesidades reales. En la provincia de Entre Ríos, la magnitud de este problema está reflejada en la cantidad de establecimientos que el gobierno actual ha tenido que construir y poner en servicio para cubrir, siquiera sea en parte, las necesidades más urgentes.

Efectivamente. En los últimos meses han sido habilitados dos hospitales nuevos, uno en el pueblo Gobernador Racedo y otro en Santa Elena, funcionando ya ambos en forma regular. Además se han adquirido los materiales necesarios para la pronta habilitación de los hospitales terminados en las localidades de Ramírez, Sauce de Luna, Pueblo Brugo, Arroyo Barú, San Gustavo, etcétera. También se ha llamado a licitación para la construcción de otros hospitales, entre ellos los de Yuquerí, Fábrica Liebig's, Conscripto Bernardi y Rincón de Nogoyá, construcciones, todas éstas, que se realizan en perfecta coordinación con las proyectadas por el gobierno nacional, a fin de que no haya superposición de servicios ni dispersión de gastos.

Inversiones provechosas

Destinar parte de los dineros públicos a la atención de la salud del pueblo es siempre una inversión provechosa. Así lo entiende, con sobrada razón, el actual gobierno de Entre Ríos, que destina más de cinco millones de pesos anuales a tal fin. Suma que resulta astronómica si se tiene en cuenta que hace seis años, en 1942, la provincia sólo invertía sesenta mil pesos con tal fin.

Que este dinero es provechosamente invertido se encargan de probarlo los hechos y las cifras, pues el gobierno entrerriano, que en el año 1942 sólo sostenía dos hospitales, con un total de sesenta camas, tiene a su cargo, en 1948, cuarenta y cuatro hospitales con un total de 1.500 camas, las cuales, sumadas a las de instituciones similares dependientes de los municipios y particulares, alcanzan a tres mil quinientas.

Estas realizaciones prácticas, empero, no alcanzan a cubrir totalmente las necesidades hospitalarias de la provincia, las cuales serán cubiertas cuando quede totalmente realizado el programa del Dr. Maya, consistente en dotar a Entre Ríos de cinco mil camas, a las que se sumarán las tres mil a cargo del gobierno de la nación, según lo dispone el Plan Quinquenal.

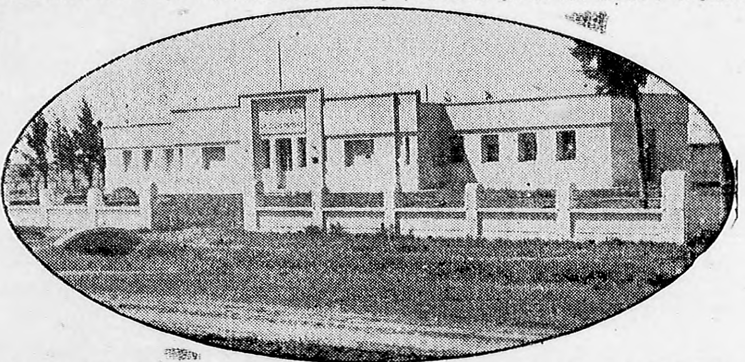
Personal capacitado con sueldos decentes

Entre las muchas deficiencias del servicio asistencial de Entre Ríos se contaba, hasta hace algunos años, la que resultaba de la incompetencia del personal. Pero, ¿qué competencia podía exigírseles a enfermeros y enfermeras que ganaban entre treinta y sesenta pesos mensuales?

También en este aspecto han cambiado las cosas, pues el sueldo mínimo de los enfermeros es ahora de ciento ochenta pesos y de los médicos ha sido razonablemente aumentado.

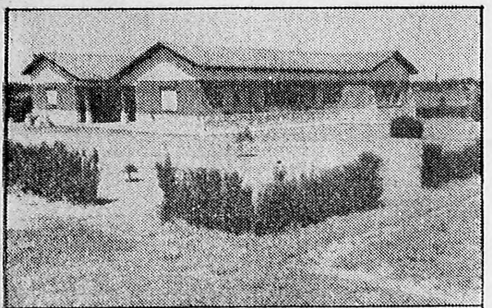
La socialización de la medicina

Inspirado en los postulados del Plan Quinquenal, el gobierno de Entre Ríos procura que la medicina tienda hacia la socialización en todo el territorio de la provincia. A tal efecto ha empezado a convertir en médicos rentados por el Estado a todos aquellos que prestan servicios en hospitales que, habiendo permanecido hasta hace poco bajo el control de instituciones particulares, pasan a depender del gobierno provincial.



HOSPITALES RURALES *construidos durante el gobierno del doctor Maya, se encuentran estratégicamente distribuidos en todo el territorio de la provincia. El que aparece aquí fué edificado en Estación Méndez*

Para juzgar las dificultades con que se tropieza en Entre Ríos para lograr la socialización de la medicina, conviene tener en cuenta que el gremialismo profesional es sumamente incipiente en la provincia, y qu econ anterioridad no se había realizado inguna campaña que llevara al ánimo de los médicos la necesidad de proceder a esa reforma, que lleva en sí el germen de nueva concepción social.



HE AQUI UNA VISTA *de la parte posterior del moderno hospital Cerrito, construido durante el gobierno del doctor Maya y que es parte integrante del programa de realizaciones prácticas con que contribuye Entre Ríos al éxito del Plan Quinquenal*

Necesidad de la colaboración popular

La magnitud de la obra sanitaria y asistencial que se han impuesto las autoridades de Entre Ríos, tropieza aún con otra seria dificultad: la que deriva de la falta de cultura sanitaria (llámesele cultura médica, si se quiere) en la base del pueblo.

Esa cultura, ese conocimiento general de lo que significa y de lo que debe hacerse para conservar una población sana y fuerte fué lamentablemente descuidado durante mucho tiempo, ya que por primera vez en el tarnscurso del año pasado empezaron a recorrer la provincia algunas comisiones de visitadores de higiene.

La salubridad pública

Si se considera que, en los presupuestos de los gobiernos anteriores, el rubro de salubridad pública tenía asignadas sumas verdaderamente irrisorias, fácil será comprender la intensa labor que debieron realizar las actuales autoridades para corregir males que aumentaban de año en año.

En este concepto de su labor, el gobierno del doctor Maya empezó por destinar fondos especiales a la salud pública, con el fin de llevar a cabo una efectiva campaña de desinfección, desratización, desinsectación y blanqueo en todo el territorio de la provincia e invirtió casi un millón de pesos en la reparación de edificios públicos, cuyo ruinoso estado constituía una amenaza para la salud del pueblo.

Servicios de agua potable

Otro problema de capital importancia para Entre Ríos es el relativo al suministro de agua potable a las diversas ciudades y pueblos de la provincia. Este problema era singularmente grave en las ciudades de Victoria, Gualeguay y Gualeguaychú, que en conjunto tienen más de 75.000 habitantes.

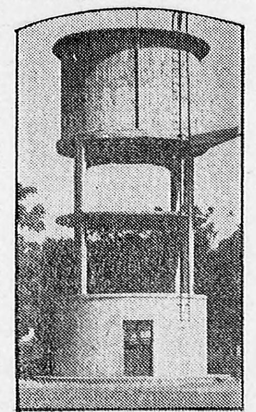
La red de cañerías que sirve para proporcionar agua a estas ciudades no había sido reparada en 20 años, y como quiera que las tres poblaciones fueron extendiéndose durante ese lapso, los nuevos barrios carecían de agua potable.

El plan del gobierno sobre este particular consiste en invertir la suma de 700.000 pesos, ya autorizados, en la reparación de las cañerías existentes y en la ampliación de servicios de agua potable hacia los nuevos garrios que carecen de ella, medida que beneficiará a casi 10.000 usuarios.

Centralización de los servicios de farmacia

Se ha procedido también en Entre Ríos a dotar al organismo técnico encargado de la sanidad de una farmacia central, verdadero parque de aprovisionamiento cuyas funciones consisten en proceder a la distribución regular y racionada a todos los hospitales de la provincia, de productos químicofarmacéuticos y materiales diversos.

Esta centralización y reorganización de los servicios relativos a la distrubución de medicamentos ha tenido la virtud de romper con una burocracia cuyo sostenimiento absorbía la casi totalidad del exiguo presupuesto destinado a tal fin, y ha permitido que los nosocomios dispongan de los elementos necesarios para la atención de los enfermos que se encuentran o que concurren a ellos.



LA FALTA *de agua purificada en las escuelas entrerrianas fué la causante de muchas de las enfermedades sufridas por la infancia. El gobierno actual, para resolver este problema, ha mandado construir tanques, del modelo que muestra esta nota gráfica, para el suministro de agua en las poblaciones pequeñas*

Defensa de una población subalimentada

Como en todas las otras regiones del país, la inadecuada distribución de la riqueza, que ha sido una de las peculiaridades de la evolución social argentina, trajo como consecuencia que en Entre Ríos haya una parte de población subalimentada.

Para combatir este terrible mal nacional, el gobierno revolucionario llevó a efecto su intensa lucha en pro de la justicia social, lucha que ha sido intensa y de positivos resultados en Entre Ríos, donde no sólo han mejorado las condiciones de trabajo y salarios de los empleados y obreros, sino que se ha llevado a efecto una intensa campaña contra la especulación, responsable, en parte, por la forma en que propendió al alza de los precios de los artículos de primera necesidad, de que la gente pobre tuviera que alimentarse deficientemente.

Además de la campaña directa contra los especuladores, el gobierno de Entre Ríos ha puesto en práctica, en la misma forma que lo hiciera el gobierno nacional, la venta directa al público de artículos de primera necesidad, tales como carne, jabón, alpargatas, carbón, grasa, etc. Además, en la actualidad se toman las medidas necesarias para vender al público, directamente por el gobierno provincial y por las municipalidades, a bajos precios, ropas y otros elementos de imperiosa necesidad en los hogares pobres.

Viviendas higiénicas y económicas

Son tantos y tan variados los aspectos que ofrece la lucha en defensa de la salud del pueblo, que la acción a desarrollar ofrece nuevos aspectos a cada instante.

No es posible, por ejemplo, que haya gentes sanas si se las condena a vivir en casas antihigiénicas o en ranchos tendidos al borde de charcos malolientes.

Este problema, que en Entre Ríos es tan grave como en cualquier otra provincia, está siendo encarado en for-

Pasa a la página 17

No Hay Pueblos Libres sin Hombres Cultos

La libertad no es sólo una consecuencia de la fuerza de que se dispone para conquistarla y defenderla. Por poderosa que sea la significación que tiene la capacidad física —en una humanidad que aún está lejos de dar preeminencia al espíritu— para garantizar la integridad de los pueblos y la libre determinación de sus habitantes, la cultura es uno de los pilares consustanciales de la libertad misma, porque, sencillamente, la libertad es su clima.

Un pueblo sólo puede ser verdaderamente libre cuando está formado por hombres cultos, porque únicamente la cultura permite que los hombres aprendan a gustar los beneficios de la libertad y se aferren invariablemente a ella.

Una gloriosa tradición argentina

Para los argentinos, el cimentar la libertad nacional sobre la cultura de sus hijos es una tradición gloriosa, porque nuestros mayores, aun en medio de los más contradictorios avatares de nuestro destino colectivo, supieron lograr mientras capacitaban físicamente a la población —en sus ejemplares instituciones militares— para la defensa armada de la libertad nacional, que la cultura argentina se perfeccionase, a fin de que fuese precisamente ella la que presidiera el ejercicio de nuestra libertad.

Entre Ríos, al igual que las restantes provincias argentinas, al propio tiempo que supo rendir culto al coraje en las horas en que la defensa de la libertad impuso el empleo de la fuerza y exigió el sacrificio de sus hijos, bregó incesantemente por el desarrollo de su cultura y ofreció al país intelectuales de singular jerarquía.

La herencia cultural de Entre Ríos

Hace casi cien años, cuando el gobierno de Entre Ríos era ejercido por el general Urquiza, la provincia empezó a poner los cimientos de una tradición cultural que no había de ser desmentida más tarde.

Fué allí donde el histórico Colegio Nacional de Concepción del Uruguay formó generaciones de intelectuales y de hombres de ciencia que honrarían a la patria. El palacio San José, residencia particular del Organizador de la República, cobijó en su seno a artistas de la jerarquía de Blanes, y a hombres de ciencia de la capacidad de Jacques.

Desde entonces, y a lo largo de toda su historia, la tierra entrerriana fué escenario propicio a las inquietudes de intelectuales y artistas, que encontraron en el clima de libertad que caracteriza la vida de esa provincia el ambiente propicio al desarrollo de sus facultades creadoras.

Un esfuerzo digno de las tradiciones entrerrianas

Quien visite en la actualidad el territorio de Entre Ríos no corre el menor riesgo de desilusionarse, pues las autoridades de la provincia desarrollan hoy un esfuerzo digno de las tradiciones culturales que heredan.

La obra realizada por el gobierno del doctor Maya, en un espacio de tiempo que no alcanza a dos años, pone de relieve que para el pueblo entrerriano el progreso material —que es continuado y efectivo en toda la provincia— no colma sus aspiraciones si no va acompañado por un perfeccionamiento de la cultura.

Cuando se habla en Entre Ríos, en virtud de la obra constructiva que allí se ha puesto en marcha, se hace referencia a la construcción de caminos, escuelas, hospitales, etc.. Mas conviene tener en cuenta que juntamente con esa obra material, las autoridades llevan a cabo una cruzada cultural, cuyas manifestaciones más genuinas son las exposiciones de pinturas, dibujos y grabados inauguradas en diversas ciudades.

Vale la pena, en realidad, que en el vistazo que este conjunto de notas periodísticas arroja sobre la tierra entrerriana, se haga referencia a las manifestaciones de carácter cultural allí registradas.

Escritores y periodistas en las exposiciones

Hace poco tiempo la ciudad de Gualeguay fué escenario digno de una exposición del libro entrerriano, certamen donde estuvo representado lo más valioso de la producción cultural de la provincia. Poco después, Concepción del Uruguay acogió a los organizadores de la Exposición de diarios, periódicos y revistas editados en Entre Ríos, donde fueron exhibidos ejemplares de publicaciones poco menos que ignoradas que datan hasta del año 1820.

Exposiciones en diversas ciudades

La ciudad de Concordia mostró al público una exposición de arte pocas veces registrada en ciudades del interior, y escuchó conferencias a cargo de autorizados críticos, entre ellos el escritor José de España.

En La Paz tuvo lugar una exposición de valiosos grabados, y en la misma ciudad va a quedar inaugurado un museo de esa especialidad.

La obra es amplia y continuada, pudiendo mencionarse muchas exposiciones, entre ellas, tres paisajes y tipos del suelo entrerriano.

Ha de mencionarse, también, el esfuerzo que representa el haber iniciado, y estar llevando a cabo rápidamente, la fundación de dos museos —pictórico el uno, plástico el otro— en la ciudad de Concordia. Y como si todo esto no fuera suficiente para probar que para el gobierno de Entre Ríos la cultura tiene una importancia primordial, aun puede hacerse referencia a los museos que van a empezar a funcionar en las ciudades de Villaguay y Gualeguaychú.

También en lo relativo a las bibliotecas se trabaja en forma intensa, mejorando el material con que cuentan las existentes y fundando otras nuevas, mientras la Revista de la Dirección Provincial de Cultura inicia la publicación de valiosas monografías y muchos estudiosos entrerrianos, noblemente estimulados por su gobierno, realizan investigaciones en los archivos históricos y se consagran a la producción de nuevas obras.

La plástica entrerriana, lamentablemente descuidada en un tiempo, también es objeto de la atención del gobierno, el cual planifica, en la actualidad, la publicación de un conjunto de folletos que recojan todo lo existente y estimulen a los artistas jóvenes.

Un hogar entrerriano para todos los artistas argentinos

Por fin, en medio de este reconfortante panorama, hay una nota singularmente simpática.

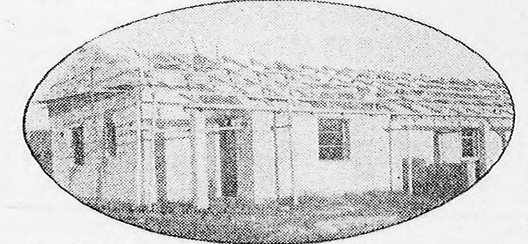
En las inmediaciones de la ciudad de Paraná —a poco más de diez kilómetros—, ocupando el casco de una antigua estancia, se encuentra la escuela donde estudian los futuros maestros de la provincia.

Es un lugar tranquilo y pintoresco. Del borde del camino asfaltado que une a las ciudades de Paraná y Diamante arranca, entre una doble hilera de viejos y frondosos árboles, un camino ancho y parejo, de tierra, que conduce hasta un conjunto de edificios igualmente rodeados por árboles. Allí, en ese ambiente de paz, propicio a la meditación y a los esfuerzos creadores, el gobierno de Entre Ríos va a inaugurar, dentro de poco tiempo, una casa de descanso para que puedan ir a vivir a ella todos los escritores y artistas argentinos.

Como siempre, la generosa tierra entrerriana abre sus brazos. Y bien llegados sean los que vayan a ella, porque allí encontrarán, en un clima de libertad, la reconfortante realidad de un pueblo que, sin descuidar su cultura, se consagra al trabajo.



EL HEROE CIVIL *de la Revolución Peronista, "El Descamisado", tiene ya su primer monumento. El pueblo entrerriano de La Paz lo ha levantado por propia iniciativa y con sus propios medios*



ESCUELAS RURALES, *como la que aquí vemos a medio construir, son levantadas por los trabajadores que hicieron triunfar a la Revolución el 17 de octubre, y que hoy, leales colaboradores de la obra del general Perón, y consecuentes con los esfuerzos que realizan las autoridades provinciales, preparan con sus propios brazos el futuro de un pueblo que quiere tener hombres cultos y ser siempre libre*

☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆

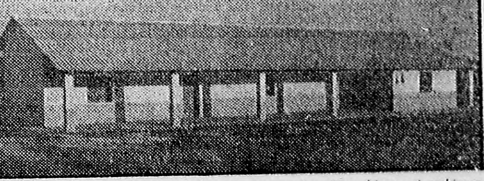
EL CUIDADO DEL CAPITAL HUMANO

Viene de la página 16

ma seria y metódica por el gobierno del doctor Maya, el cual ha iniciado ya la construcción de viviendas populares en los pueblos, mientras ejerce una celosa vigilancia sobre las condiciones en que se encuentran las casas en que habitan los trabajadores rurales.

Labor de resultados lentos, pero de perspectivas amplias

La tarea que se ha impuesto el gobierno entrerriano, en defensa del capital humano de la provincia, es ardua y de resultados lentos. Una obra de tal magnitud no puede ser realizada en un lapso breve, ni sus resultados afloran en un instante. Es un esfuerzo tenaz cuyas nobles consecuencias permanecen como ocultas durante bastante tiempo. Pero es también un esfuerzo que tiene perspectivas amplias. La salud es el porvenir vital de los pueblos, y cuando se lucha por ella se realiza una obra que puede pasar inadvertida para las generaciones presentes, pero que será reconocida y valorizada por los hombres del porvenir, cuyo bienestar empieza a ser cimentado en el presente.



UNA MAGNIFICA *conjunción de esfuerzos, entre el pueblo y el gobierno de Entre Ríos, se traduce en la construcción de escuelas en todos los pueblos de la provincia, para que los hijos de "los descamisados" adquieran los conocimientos iniciales que toda cultura posterior reclama*

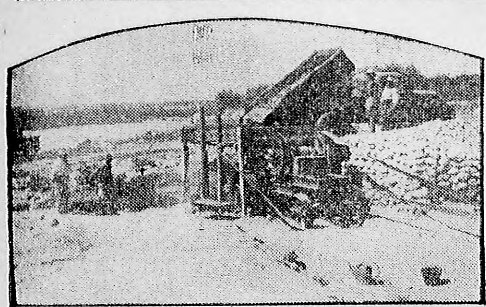
MAESTROS EN ENTRE RIOS

ENTRE Ríos irradió, desde los albores de la Organización Nacional, las luces de la cultura y del saber sobre el resto del país. No tuvo, como Córdoba, una ilustre y secular universidad. Pero fué la sede de maestros prestigiosos venidos de todas partes del mundo. Ellos, por la gravitación de su saber y por su vida ejemplar, forjaron generaciones de profesores que en todos los confines de la patria llevaron encendida la luz de su vocación, cumpliendo la misión de enseñar y educar al pueblo. A esos profesores les correspondió la tarea de despertar la vocación de los jóvenes entrerrianos y encauzarla en los moldes de sus vidas ejemplares.

Así fué Alejo Peyret, maestro de juventudes, periodista y escritor, quien, por primera vez, al recorrer las nacientes colonias fundadas por el vencedor de Caseros, predijo el futuro grandioso de las mismas, predicción que, con el tiempo, se ha visto confirmada en todas sus partes. También actuó en Entre Ríos el gran Amadeo Jacques, cuya memoria ha sido perpetuada en una obra maestra de nuestra literatura. De Entre Ríos, asimismo, partió el sabio De Moussy, quien después de recorrer el territorio de la Confederación, estudiarlo en todos sus aspectos, en su faz política, económica y cultural, escribió una obra magistral, documento insustituible para conocer la evolución que se operó en ese período trascendental de nuestra historia.

Feliz el pueblo entrerriano que puede inspirarse en tan altos ejemplos y seguir la trayectoria de los varones sabios, virtuosos y probos que con la cartilla le dieron la norma invariable de su conducta.

Caminos Firmes Sobre Tierra Generosa





LOS VIEJOS CAMINOS *de Entre Ríos, intransitables durante las precipitaciones pluviales, van dejando el campo libre a la gran red de carreteras que construye el actual gobierno de la provincia. He aquí dos testimonios de la intensidad con que se trabaja y de los modernos elementos de que se dispone*

POLVAREDA en verano, lodazal en invierno, esto fueron, durante muchos años, los caminos tendidos a través del suelo entrerriano. La tierra generosa quedaba como partida en mil pedazos tan pronto como las lluvias caían sobre ella. Aisladas entre sí sus diversas zonas; sin comunicación sus pueblos y ciudades; paralizada la circulación de la riqueza de la provincia; atascados en cualquier parte los vehículos cargados con el fruto de cosechas largamente esperadas.

Los mismos caminos de tierra que transitaran las montoneras gauchas, los que fueron testigos del heroísmo derrochado por los soldados argentinos durante las luchas registradas entre 1810 y 1880 —sin otra reforma que la de haberlos ampliado, dándoles forma abovedada—, continuaban cruzando, hasta hace poco, el suelo de Entre Ríos.

La mala política caminera de los remiendos

A través del tiempo, los gobiernos entrerrianos se aferraron a la mala política caminera de los remiendos. Reparaban periódicamente los caminos de tierra, para que estuvieran transitables en tiempos normales, y dejaban que el pueblo soportara las consecuencias que, en épocas lluviosas, resultaban de la interrupción de las comunicaciones.

Era creencia generalizada que la provincia no estaba en condiciones de emprender una obra seria y orgánica que permitiera la construcción de adecuada red de carreteras. Ni siquiera se contemplaba la posibilidad de gravar con impuestos proporcionales a los grandes capitalistas, para lograr esa mejora, indispensable para la defensa de los intereses de todos los entrerrianos.

La buena política caminera de realizar obras perdurables

Con la iniciación de la nueva época revolucionaria, y con la vigencia del Plan Quinquenal, la provincia de Entre Ríos, al igual que el resto del país, fué llevada hacia la buena política caminera de realizar obras perdurables. El gobierno del general Perón, por conducto de la Administración General de Vialidad Nacional, ordenó los estudios, proyectos y realización de caminos pavimentados en diversos lugares de Entre Ríos, destinando la suma de veinte millones de pesos para los trabajos correspondientes a la primera etapa.

Entre Ríos contribuye a la realización del Plan Quinquenal

El gobierno del doctor Maya, atento siempre a los intereses de su provincia, y firmemente dispuesto a colaborar en forma efectiva en la realización del Plan Quinquenal, logró que la Legislatura lo autorizara a invertir hasta la cantidad de ciento veinte millones de pesos en la construcción de caminos carreteros y se entregó a la tarea de resolver el problema de las comunicaciones en el territorio entrerriano.

Las obras proyectadas han ido desarrollándose a lo largo de tres grandes etapas: primero fueron realizados los estudios necesarios para trazar los nuevos caminos, con lo cual se logró acortar los diversos recorridos en un veinte por ciento; después se realizaron los trabajos de gabinete, que consistieron en la preparación de planos, obras básicas y fijación de tipos de pavimento, con aprovechamiento de todos los materiales de que dispone Entre Ríos; finalmente se procedió a la licitación, adjudicación e iniciación de las obras proyectadas.

En plena tarea constructiva

La longitud total de la red de carreteras que construye el gobierno de la provincia, perfectamente sincronizada con la que realiza el gobierno nacional, es de ochocientos cinco kilómetros y reclama la inversión de poco menos de ciento veinte millones de pesos.

Parte de esta red de carreteras está ya en ejecución, y de la rapidez con que se marcha, en el conjunto del trabajo, da idea el hecho de que hayan sido licitados quinientos kilómetros, por valor de ochenta millones de pesos, faltando por licitar sólo 182 kilómetros de caminos, cuyo costo se aproxima a los dieciocho millones de pesos.

Comunicaciones completas y seguras

La red de carreteras que construye el gobierno de Entre Ríos comunica entre sí, y con el resto de la provincia, a la casi totalidad de las poblaciones.

Un camino, ya en construcción, une a las ciudades de Feliciano y Paz; otro, en iguales condiciones, liga a la ciudad de Paraná con las de Diamante y Nogoyá. Desde Diamante, esta carretera se prolonga hacia el Sur en busca de la ciudad de Gualeguay —unida ya por carretera a Puerto Ruiz—, corre de Oeste a Este hasta Gualeguaychú y levanta hacia el Norte, en busca de la carretera que une a Federal con el resto de la provincia. Sobre la costa del río Paraná, al norte de la Capital de la provincia, son construidos tres tramos de carretera que unen a otros tantos puertos con los caminos centrales. En la costa del río Uruguay, una carretera une al puerto de Concepción del Uruguay con la ciudad de Villaguay; otra, al puerto de Concordia con la ciudad de Federal, y otra liga al puerto de Federación con la ciudad de Feliciano, entroncando así con el camino, también pavimentado, que conduce a La Paz.

Comunicaciones seguras y totales

Norte, Sur, Este y Oeste quedarán ligados entre sí y con el interior de la provincia, cuando la red de comunicaciones actualmente en construcción esté terminada. Ningún lugar de la provincia podrá sentirse aislado, pues aun la tradicional Selva de Montiel, considerada impenetrable hasta hace poco tiempo, es bordeada por la carretera que corre, de Sur a Norte, para unir a la ciudad de Rosario Tala con la zona norte del departamento Villaguay.

Finalidades principales de la red caminera

Al proyectar la red de carreteras que está siendo construída en la actualidad, el gobierno de Entre Ríos ha tenido en cuenta la necesidad de que las comunicaciones de la provincia cumplan estas tres finalidades principales:

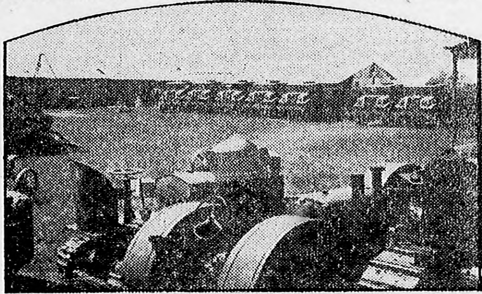
1º Que todas las ciudades del interior estén unidas, por medio de caminos seguros, con sus puertos naturales.

2º Que todas las ciudades cabeceras de departamento, y demás localidades importantes, estén unidas entre sí y con todo el resto de la provincia.

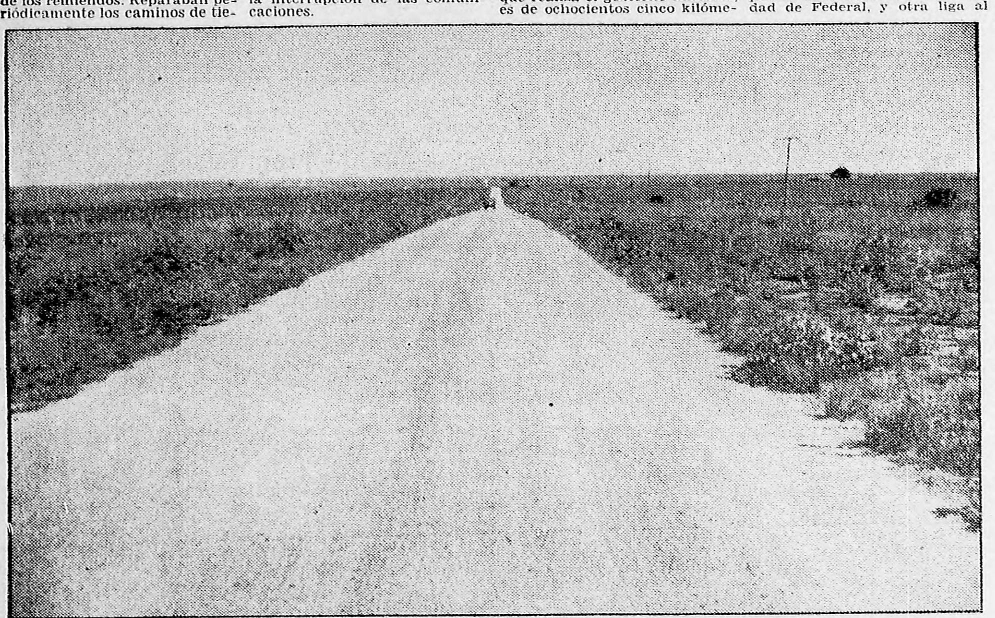
3º Que las mismas ciudades y pueblos estén unidos con el gran mercado consumidor argentino, Buenos Aires, por Puerto Constanza, que es el camino más corto de Entre Ríos, y por medio de la ruta nacional Nº 14, construída en parte y ya licitado el tramo que falta.

Caminos firmes, prosperidad indudable

Cuando el plan vial del gobierno del doctor Maya haya sido realizado, y en virtud de ello Entre Ríos pueda contar con caminos firmes, la prosperidad de la provincia será efectiva e indudable, porque, en la nueva era en que estamos viviendo, el aislamiento significa pobreza, y la pobreza decadencia de pueblos y de razas.



EL MAQUINISMO *avanza sobre la tierra entrerriana. Camiones y tractores, concentrados en campamentos, van a ponerse en marcha para que el hombre disponga de instrumentos acordes con sus deseos de pavimentar todos los caminos de la provincia*



Y AHORA, ¡QUE LLUEVA! *La tierra generosa tiene ya caminos firmes para que por ellos circule libremente su riqueza, sin el temor de que las lluvias obliguen a suspender el trabajo. La revolución continúa en plena marcha, el Plan Quinquenal es parte de la gran obra de recuperación nacional, y tanto el pueblo como el gobierno de Entre Ríos se esfuerzan por ser útiles a la Patria en esta cruzada de redención y progreso para todo lo argentino*

☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆☆

El Pueblo Entrerriano

Viene de la página 4

jo que tenía derecho a ella, hasta que un hombre gritó esa verdad desde el gobierno.

El nuevo despertar de Entre Ríos no es anárquico. Se produce tranquila pero inexorablemente. Cuando el hombre que habla de justicia social abandona el gobierno, los entrerrianos se concentran. Luego, cuando se les llema a la lucha que deben sostener para que "el hombre de la justicia social" vuelva al gobierno, se levantan orgánica y resueltamente, encabezados por un conductor, a quien después han de llamar "el entrerriano de octubre".

El 17 de octubre, la Revolución, que se manifestara como un hecho de fuerza el 4 de junio, se convierte en expresión de la voluntad nacional. Es, por lo tanto, también, expresión de la voluntad entrerriana.

El 24 de febrero, Entre Ríos, al igual que el resto del país, vota para que la Revolución quede constitucionalmente convertida en gobierno.

Industrializarse, Nueva Consigna Entrerriana



EL IMPERIO de la justicia social no ha causado grandes trastornos en Entre Ríos. Como lo demuestra esta placa de bronce, colocada en la entrada del frigorífico de Gualeguaychú, los obreros reconoçen que los patronos acatan de buen grado las mejoras logradas para ellos por el gobierno revolucionario, y todos, unidos, continúan trabajando por la grandeza de la Patria

El proceso histórico de la evolución económica de nuestro país se caracteriza por una permanente lucha entre los tradicionales intereses ganaderos, y los nacientes intereses industriales; entre el proteccionismo y el librecambio.

En la provincia de Entre Ríos, como no podía menos que ocurrir tratándose de una región ganadera, la evolución económica ofreció las mismas peculiaridades que en el resto del territorio argentino. No sólo privaron en ella los intereses representados por la ganadería —ligados posteriormente a los de la agricultura—, sino que la provincia estuvo gobernada por hombres representativos de esos grandes intereses.

La oligarquía terrateniente en el poder

Desde que el gobierno es el vehículo que orienta el desarrollo económico de los pueblos, lógico es que se analicen las peculiaridades de aquél para explicar el porqué de los diversos fenómenos que ofrece la evolución económica de los pueblos.

En Entre Ríos, por ejemplo, los gobiernos fueron, en general, expresión de la oligarquía terrateniente, interesada en el mantenimiento de grandes latifundios, donde los sueldos de los mensuales eran bajos, y donde, además, la carencia de centros industriosos que reclamaran abundantes brazos para el trabajo transformador, facilitaba a los patronos, dada la escasez de ocupación y la abundancia de gente, la selección del personal y la fijación de jornales.

Esta modalidad de los gobiernos entrerrianos pudo ser causa de que la provincia sólo contara con dos clases, poderosa la una y empobrecida la otra. Felizmente, la colonización de una parte de su territorio y la forma racional en que se encuentran divididos los habitantes del mismo, facilitó el desarrollo de una evolucionada clase media, en su mayor parte de procedencia campesina.

La industria al servicio de la ganadería

La industria entrerriana empezó a desarrollarse para favorecer los intereses de los ganaderos. Su punto de partida fueron los saladeros, y su culminación quedó lograda con la instalación de frigoríficos.

En este aspecto de su desarrollo industrial, Entre Ríos tiene el mérito de haber iniciado una valerosa lucha contra los capitalistas extranjeros que controlaban, en nuestro país, el negocio de carnes elaboradas, pues fué en el territorio de esta provincia donde empezó a funcionar el primer frigorífico con capitales criollos.

A pesar de todo, surgen otras industrias

Mientras otras provincias argentinas tomaban medidas para favorecer su desarrollo industrial, los gobiernos de Entre Ríos, a cargo de hombres más o menos representativos de la clase terrateniente, daban espaldas a la nueva realidad nacional, y lejos de fovorecer el desarrollo industrial, con leyes adecuadas, lo obstruccionaban.

Empero, y a pesar de todo, empezaron a desarrollarse algunas industrias, porque así lo reclamaban las peculiaridades de ciertas partes del territorio, o porque hombres esforzados se manifestaban dispuestos a realizar particularmente lo que el Estado no emprendía. En las barrancas inmediatas a la ciudad de Paraná fué fundada una gran fábrica de cemento, porque es allí donde los elementos de la tierra facilitan el desarrollo de tal industria. En algunas poblaciones del norte empezaron a funcionar fábricas de aceite, porque tienen precisamente allí la producción de maní y girasol necesario para elaborar ese producto.

La industria al servicio del pequeño productor rural

Un caso típico, respecto a los perjuicios que ha ocasionado a la provincia la poca atención que gobiernos anteriores dedicaron al desarrollo de las industrias entrerrianas, es el ocurrido en el departamento de Colón, una de las zonas donde la tierra entrerriana se encuentra mejor parcelada, además de ser trabajada por colonos y granjeros expertos.

En el año 1936, ante las reiteradas reclamaciones de los granjeros, que perdían parte de su producción de gallinas, pollos y huevos, o que tenían que venderlos a los acaparadores a precios irrisorios, el gobierno de la provincia procedió a la fundación del Frigorífico de San José, adquiriendo, a tal efecto, un terreno en la Villa San José, departamento Colón.

Se procedió a la organización de una empresa comercial mixta, ya que el gobierno suscribió parte del capital y el resto los particulares. En cuanto a las finalidades del frigorífico, consistían en comprar los huevos de más de diez mil granjas de la zona, cuando estaban a bajo precio, y conservarlos en cámaras frigoríficas para venderlos, en la Capital Federal o en el exterior, cuando las cotizaciones subieran, distribuyendo entre los propios productores los beneficios obtenidos.

La existencia del frigorífico fué lamentable. Por una parte se quiso hacer de él un instrumento destinado a la obtención de ventajas políticas; por otra, se le confió a personas inexpertas. Así, las consecuencias fueron lamentables: el establecimiento arrojó continuas pérdidas, los huevos se pudrieron en lugar de enfriarse, y aun hubo administradores que se llevaron parte de las instalaciones.

UN GOBERNANTE QUE CONFIA EN LOS BEÑEFICIOS DE LA INDUSTRIALIZACION

Cuando el doctor Héctor Domingo Maya se hizo cargo del gobierno de la provincia, no era un secreto para los habitantes de ella que llegaba al poder un hombre que creía en los beneficios de la industrialización. El había formado parte del directorio del Frigorífico de Gualeguaychú —establecimiento modelo en su género en todo el país—, y estaba convencido de que el desarrollo industrial de Entre Ríos, lejos de perjudicar los verdaderos intereses agrícolo-ganaderos, se complementaría con ellos para beneficiarlos.

El doctor Maya empezó por liberar de impuestos, durante un tiempo prudencial, a toda nueva industria que se iniciara en la provincia, y para dar un ejemplo de que el crecimiento industrial de Entre Ríos sólo dependía de la voluntad y del esfuerzo de los entrerrianos, se dió a la tarea de reorganizar el Frigorífico San José. A tal efecto, el gobierno adquirió las acciones en poder de los particulares, realizó estudios para poner en condiciones las cámaras frigoríficas, hizo una intensa propaganda entre los granjeros —decepcionados por los reiterados fracasos anteriores— y puso en práctica un nuevo plan de trabajo.

La producción granjera de Entre Ríos va a España

Los primeros resultados de la nueva experiencia fueron óptimos. Los granjeros llevaron nuevamente sus productos al Frigorífico San José, las cámaras de éste empezaron a funcionar normalmente, y el gobierno, por medio de los organismos correspondientes, se dió a la tarea de buscar mercados para la producción granjera de la provincia.

El primero de esos mercados fué la Capital Federal; el segundo, España, nación con la cual ha realizado un convenio comercial el gobierno entrerriano.

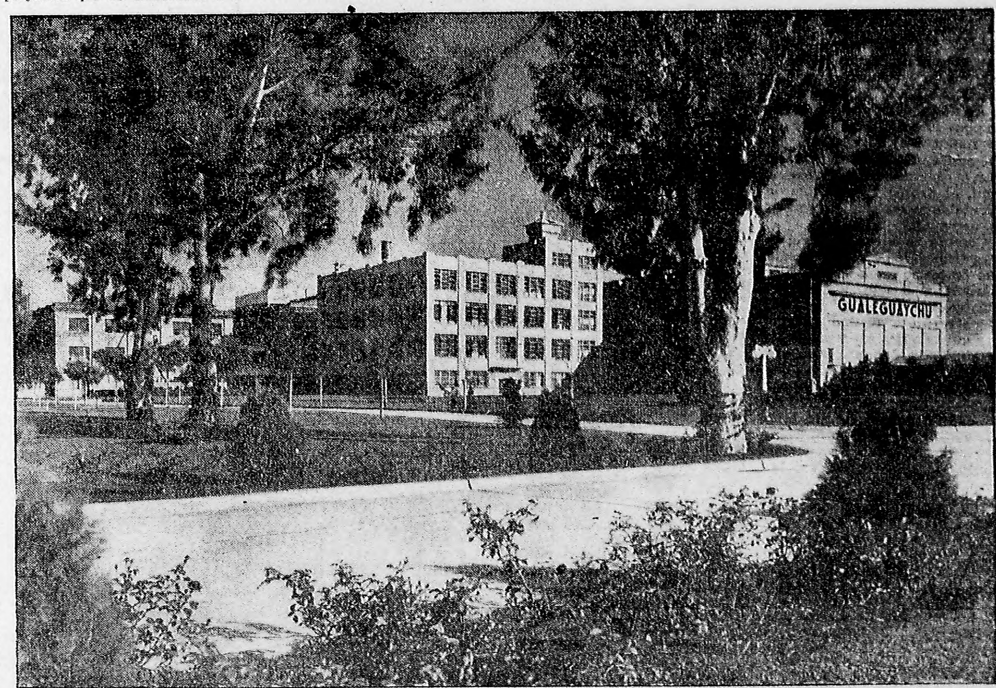
En la actualidad, el Frigorífico San José envía a la ciudad de Buenos Aires una apreciable cantidad de los huevos que consume, y como la producción granjera de la provincia es muy importante, envía también grandes cantidades a España.

El Estado al servicio de la colectividad

El Frigorífico San José que tantos trastornos y pérdidas ocasionara a los granjeros de Entre Ríos, no sólo ha equilibrado sus finanzas, sino que obtiene ya apreciables ganancias, bajo el contralor del nuevo gobierno. Ganancias que son equitativamente repartidas entre los propios granjeros, pues el Frigorífico San José además de servir para facilitar la exportación de productos pertenecientes a una de las ramas de la producción provincial, desarrolla una obra de profundo sentido social, ya que el Estado, convertido en vehículo para el entendimiento de los productores provinciales y los consumidores del exterior, está al servicio de los intereses de la colectividad productora, hasta la cual llegan los beneficios obtenidos.

Nacimiento de una conciencia industrial

Este éxito inicial del gobierno del doctor Maya, en su propósito de industrializar a Entre Ríos, y la intensa propaganda que viene realizando en todo el territorio de la provincia, van formando en el pueblo una conciencia industrial, conciencia que con el correr del tiempo, ha de permitir que surjan allí nuevas industrias, fábricas y talleres que enriquecerán a la provincia, y que, al proporcionar a los obreros y empleados trabajo bien remunerado, elevarán el nivel de vida de todos.



EL RECONFORTANTE espectáculo que ofrece esta vista general del moderno frigorífico de Gualeguaychú, donde trabajan más de mil doscientos obreros, debe multiplicarse en el suelo entrerriano. A ello aspira el gobierno del Dr. Maya, en la obra que realiza por la industrialización de Entre Ríos

Entre Ríos Trabaja

REALIZACIONES PRACTICAS DE UN GOBIERNO DE ORDEN

El mapa que ilustra esta página demuestra juntamente con las ilustraciones gráficas que contiene el presente suplemento, que Entre Ríos trabaja, que el pueblo de la provincia y su gobierno, convencidos de la responsabilidad que tienen en la cruzada de recuperación nacional que dirige el general Perón, cumplen la parte de tarea que les corresponde, para que los postulados de la Revolución se traduzcan en hechos.

Por las referencias impresas al margen del mapa de Entre Ríos, el lector podrá juzgar la magnitud de la obra que realiza en esta provincia el gobierno del Dr. Héctor D. Maya, así como la importancia de la red de caminos de asfalto y macadam que construye y la cantidad de escuelas, comisarías y destacamentos policiales que edifique.

Conviene aclarar, empero, que las referencias que figuran al margen de este mapa sólo hacen referencia a una parte de la obra de ese progresista gobierno, que se ha impuesto la tarea de colaborar, en forma digna y efectiva, con la obra del general Perón.

La aclaración es necesaria, porque en el mapa, que aparece salpicado de obras realizadas, en realización o ya licitadas y en vísperas de ser iniciadas, sólo figuran los caminos pavimentados, y los edificios para escuelas y comisarías. Faltan, por lo tanto, los edificios para hospitales, y falta, también, una enumeración de trabajos que tienen singular importancia para Entre Ríos: las mejoras de los servicios de radiocomunicaciones, que reclamaron la inversión de aproximadamente un millón de pesos, la reparación de edificios públicos, hasta hace poco en estado ruinoso, cuyo importe alcanza a una suma casi equivalente a la anterior, y diversas otras obras que eran, al propio tiempo que de innegable necesidad de positiva urgencia.

Cuando se dice que "Entre Ríos trabaja" no se pronuncia una frase; se anuncia una realidad Pero si sólo se dice que "Entre Ríos trabaja" se oculta parte de la verdad, porque es necesario decir, para que las palabras respondan a la evidencia de los hechos, que Entre Ríos trabaja animada por el mismo fervor revolucionario de hace dos años, unida toda en una idealidad común, fiel a la mística que la Revolución Peronista despertara en las masas populares, que tienen a su más fiel intérprete en el gobierno de la provincia.

Hasta hace pocos años, cuando se hablaba de que Entre Ríos podía llegar a tener caminos pavimentados, los habitantes de la provincia sonreían incrédulamente. Hoy, empero, esos caminos son una realidad en algunas regiones, y empiezan a ser construídos en otras. Dentro de poco tiempo, por lo demás, todo el territorio entrerriano contará con comunicaciones seguras.

